

CRISTIANIDAD



Meditación de principio de curso

Mártires de otro tiempo
y mártires de hoy

Editoriales

El Corazón
de Jesús
en los Profetas

por
Francisco Albarracín, S. I.

Fátima y su
Mensaje al mundo

por Rémy



El Consejo de Estrasburgo y la unidad europea

por José-Oriol Cuffi Canadell

La crisis del mundo occidental

por José C. de Sobregrau

Lector:

Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y las separatas de «Documentos Pontificios» y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios», o bien llamar al teléfono 2224 46.

GARANTÍA DE SUPREMA CALIDAD



INDUSTRIAS RIERA - MARSÁ

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole tozanía, tersura y eterna juventud. Confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»

LA TOJA

PONTEVEDRA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Al terminar la Misa,
únete al Sacerdote
en sus preces por la
conversión de Rusia

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

Meditación de principio de curso, por C. F. de T., págs. 265 y 266.

Mártires de otro tiempo y mártires de hoy, de una Pastoral del Excmo. y Rdvmo. Sr. Obispo de Tarbes y Lourdes, sobre «La Iglesia del Silencio», pág. 266.

La tierra africana fertilizada con la sangre de sus mártires, por J. M., S. I., pág. 267.

PLURA UT UNUM

El Corazón de Jesús en los Profetas, por Francisco Albarracín, S. I., p. 268 a 270.

La suerte de San Ignacio y su verdadero Mensaje a los hombres, IV. (terminación), del P. D. Mondrone, S. I., pág. 271.

Fátima y su Mensaje al mundo, de Rémy, págs. 272 y 273.

La Abogada de los imposibles en el V Centenario de su muerte, por el P. Fernando Campo, Agustino, pág. 274.

El fenómeno de las conversiones en el día de hoy, por José Múnera, S. I., pág. 278.

Hablando con nuestros intelectuales sobre ciertas argucias racionalistas, por Martirián Brunsó, Pbro., pág. 281.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno, (continuación), del Excmo. y Rdvmo. Sr. Obispo de Campos (Brasil), págs. 285 y 286.

A LA LUZ DEL VATICANO

El Consejo de Estrasburgo y la unidad europea, por José-Oriol Cuffi Canadell, páginas 275 a 277.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Hace... diez millones de años, por Andrés de Haro, págs. 279 y 280.

La crisis del Mundo Occidental, por José C. de Sobregrau, pág. 280.

DE ACTUALIDAD

Los vencedores del siglo veinte, pp. 282 a 285.

Crónica política mensual. Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 286 a 288.

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Meditación de principio de curso

Apenas el verano nos lanza su último adiós, vuelve a nuestras calles el rumor y el bullicio de la tropa estudiantil. Empieza el curso escolar.

Sin duda que se trata de un hecho natural y corriente, tan natural y corriente que es, en sí mismo, indicio de plena normalidad. Históricamente ha quedado demostrado que el funcionamiento de las escuelas es un buen termómetro de la normalidad ciudadana. Dentro de la vida moderna, cuando algún serio peligro amenaza el orden ciudadano, los padres dejan de mandar a sus hijos a la escuela. Por lo demás, la prevención de los padres resulta a menudo en tales casos innecesaria, habida cuenta de que las escuelas acostumbran a adelantarse a ella cerrando de antemano sus puertas. La escuela es, por naturaleza, juiciosa. Renacida la calma, comentan las vecinas: "Sí; los niños van ya a la escuela."

Desde luego, para las nuevas generaciones, no existen, desde hace bastantes años, en nuestro país, otros días de asueto que los señalados al efecto por el calendario escolar. Eso nos dice que en España se repite diariamente desde hace años ese fenómeno, que es en sí mismo un bien y que, por efecto de una curiosa extrapolación, algunos confunden en todas las ocasiones con la bienandanza, conocido por el nombre de "normalidad". Uno recuerda haber gozado lo indecible en su niñez con la vacación impensada que le proporcionaba el motín callejero, la huelga general y otras "festividades" por el estilo — uno pasó de la niñez a la adolescencia envuelto en los trágicos clamores de la guerra civil —. Ello no obstante, prefiere para los niños y para los adolescentes de ahora el cotidiano paladeo de la normalidad.

Objetivamente hablando, la normalidad, como dijimos antes, es en sí misma un bien. Sabiendo, empero, de la reacción de algunos frente al fenómeno normalidad, a veces nos sentimos inclinados a pensar que tal vez tenga ésta sus contras. O sea que, desde el punto de vista subjetivo, desde el propio de la persona que vive inmerso en ella, la normalidad, cabría decir, provoca un efecto distinto del que está llamada a causar por naturaleza. Y más que distinto, contrario, porque debiendo afinar la sensibilidad de muchos en orden a poseer una exacta comprensión de las cosas, les sume en un letargo de indiferencia que, las más de las veces, resulta nocivo incluso para la propia normalidad. La normalidad puede ser indicio de bienestar, como puede serlo de buena salud el andar por la calle uno vivo y despierto. Sólo que, a veces, si anda uno por la calle es para ir en busca del médico. No hay relación total, de consiguiente, de causa a efecto entre una y otra cosa. Con la normalidad sucede exactamente lo mismo. No es necesario que exista un bienestar grande o absoluto para que un grupo social disfrute de la normalidad. O lo que es lo mismo: basta un bienestar relativo para que se produzca la normalidad. Tan cierto es eso que, generalmente, la normalidad desaparece en el instante en que la suma de bienes de que goza el grupo social no compensa la suma de males que el mismo grupo se ve obligado a sobrellevar. Resumiendo: nos parece muy bien que las gentes ten-

gan en mucho la normalidad. Pero nos parece mal que se saquen de la existencia de la normalidad externa unas consecuencias excesivas. Hay que huir del letargo, si queremos evitar el que, cuando despertemos, nos veamos desagradablemente sorprendidos por la presencia a nuestro alrededor de cosas inconvenientes. En cualquier caso, debemos esforzarnos para que la normalidad externa responda en toda su extensión a un orden interior lo más perfecto posible, de acuerdo con la idea que del orden nos da nuestra conciencia y nuestra convicción de cristianos.

Cuando veamos a los escolares, niños, adolescentes, hombres siquiera jóvenes que se encaminan a sus respectivos centros de enseñanza en estos primeros días de octubre, pensemos en ellos, en los estudiantes, en sus clases, en sus profesores, en los anhelos que esperan hallar cumplidos al término del curso que ahora empiezan, y en los posibles fracasos que tal vez les aguardan a la vuelta de cualquier vericuetos del propio curso. Esforcémonos todos porque eso tan normal como es ir a la escuela, tenga en nuestra patria pleno y cabal sentido.

Ya en otras ocasiones hemos aludido a las cuestiones que la enseñanza media y superior plantea en nuestro país. No vamos ahora, dentro de unas consideraciones de tipo general, a señalar por menudo todas y cada una de aquellas cuestiones. No se trata de eso. Pero tampoco se trata de que nos mostremos vanamente satisfechos, imaginando que todo está resuelto y a la perfección porque al llegar octubre hayan empezado normalmente, como siempre, las clases. El deber de los padres de dar a sus hijos la necesaria formación cultural, no queda cumplido mediante el simple hecho de procurar y conseguir que, a partir del comienzo de curso, asistan aquéllos a clase. El cumplimiento de tal deber consiste más propiamente en elegir para los hijos las clases y los profesores que pueden proporcionarles óptima formación. Si el ir a la escuela es mera consecuencia de una elección descuidada, hecha, como quien dice, para salir del paso, el deber de los padres aparece, en realidad, incumplido. Los hijos, no cabe duda, se verán integrados en la normalidad. Lo más seguro, con todo, es que, al correr de los años, comprueben aquéllos

que su integración en la normalidad fué tan sólo aparente, por lo mismo que consistió en la simple adaptación material a unos ritos externos, que en tanto poseen vital significación, en cuanto responden a una realidad interior que exige en profesores y alumnos una entrega a fondo.

No se debe culpar siempre a los padres, si la elección resulta deficiente. Los padres quisieran, por lo general, a sus hijos excelentes cristianos, buenos patriotas, aventajados maestros en la técnica de la profesión o del oficio a que se aplican, capaces de colaborar eficazmente en la prosperidad moral y económica del país. Demasiado sabemos, con todo, que si querer es poder, en la práctica no siempre aspirar eficazmente a algo vale lo mismo que conseguirlo, si la realidad que manipulamos nos niega, en todo o en parte, los medios necesarios. Nos hallamos entonces frente a la otra vertiente del problema, que es la que mira a los deberes de la sociedad. La sociedad no es nada en cristiano si no sirve para procurar el bien de los individuos que la componen. Ahora bien, en la inmensa mayoría de los casos, aquellas cuestiones referentes a la enseñanza, de que hemos hablado otras veces y a las que nos referíamos hace unos momentos, sin nombrarlas, se plantean y deben resolverse directamente en el plano superior de la sociedad y no en el restringido del individuo, por más que el concurso de éste sea de todo punto necesario para ayudar a su recto tratamiento.

Formación de las juventudes en cristiano, adiestramiento eficaz en las disciplinas del saber, encuadre de los graduados en los puestos de trabajo, Universidad digna de ese nombre, conforme al concepto tradicional. Cuestiones, como se ve, ya viejas entre nosotros unas de ellas, acaso más recientes otras, como imperadas que son por la transformación social y económica de nuestros días. Que nadie diga que están del todo resueltas porque hayan empezado con toda normalidad las clases. Que todos sientan la comezón interna de acometerlas, para que la normalidad del rito externo sea eficaz y positiva traducción de un cuerpo de instituciones dotado de alma rica en bienes del espíritu.

C. F. de T.

Mártires de otro tiempo y mártires de hoy

En los primeros siglos, los confesores de la fe iban al martirio con la total posesión de las potencias de su alma, conscientes, hasta el último suspiro, de la causa que defendían. La sangre que derramaban en plena libertad, por no haber querido juntar el culto al César con el culto del verdadero Dios, proclamaba magníficamente hasta el último suspiro, su adhesión al primer artículo del *Credo*, y tenían el gozo de morir para afirmar que sólo Dios es Dios.

Su testimonio sangriento provocaba la admiración de la comunidad cristiana, que recogía con piedad todos los detalles de su pasión, para transmitirlos a la posteridad.

Para los mártires de hoy, no hay aureola. Se les despoja de su dignidad humana. Los cristianos que salen de

las cárceles comunistas para comparecer ante sus jueces, no son ya hombres. Una monstruosa técnica ha hecho de ellos criaturas embrutecidas y quebrantadas. Para despojar su sacrificio de toda grandeza y de toda gloria, se les cubre de ridículo. Se les convierte en verdaderos locos que piden gracia por crímenes que no han cometido y, sin embargo, confiesan, y aun afirman que esta confesión es espontánea. La



prueba está hecha: una ciencia sin conciencia acaba por el aplastamiento del hombre. ¡Es una ciencia maldita!

Sin embargo, no tiene poder para quitar el valor de redención al sacrificio de sus víctimas.

El cristiano que va a la cárcel o al campo de concentración comunista conoce la suerte que le espera. Medita, y acepta realizar en sí aquellas palabras de Isaías: "Soy un gusano de la tierra, no un hombre". Consintiendo, por su fe, en esta degradación que le amenaza, rinde gloria a Dios. En orden al mérito, su suplicio, aceptado de antemano con gran amor, es tal vez de valor más subido que el martirio de una Cecilia, una Inés, una Blandina, un Cipriano, un Policarpo. La nueva leyenda dorada, ¿no será ante el Señor más bella que la de los primeros siglos cristianos?

(De una *Pastoral del Obispo de Tarbes y Lourdes*, sobre la "La Iglesia del silencio".)

La tierra africana fertilizada con la sangre de sus mártires

La sección "Mundo misional" de la revista "Ecclesia" ha dado, en números sucesivos de 1955, las últimas estadísticas de las conversiones, en los Vicariatos Apostólicos sudafricanos de la región de los lagos. Vese un aumento notable en el ritmo de las conversiones. Uno de ellos, el de Tanga, da voces pidiendo ayuda a cuantos puedan prestarla en la tarea de cristianizar a aquellos naturales, que en masa desean entrar en la Iglesia Católica, sin que puedan dar abasto los misioneros allí residentes, para prepararlos.

Es esa una fase del apostolado que guarda gran paralelismo con la escena evangélica de la pesca milagrosa (1), cuando, después de haber predicado Jesús al pueblo desde la barca de San Pedro, díjole a éste: "Boga mar adentro y soltad vuestra redes para la pesca." A lo que respondió Simón: "Maestro, toda la noche hemos estado bregando y no cogimos nada, pero sobre tu palabra soltaré las redes." La pesca fué tal, que se rompían las redes, por lo que tuvieron que hacer señas a los de la barca del Zebedeo para que les ayudasen a sacar las redes repletas de peces, hasta llenar las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto Simón, se echó a los pies de Jesús, diciendo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador". Y Jesús le dijo: "De hoy en adelante, serán hombres los que pescarás."

El Papa Pío XI, en su epístola al Vicario Apostólico de Uganda (situada en la orilla NO del lago Victoria-Nyanza), le predecía en diciembre de 1928 que sería grande el número de conversiones en aquella región, por haber sido regada con la sangre de sus mártires, y aduce el texto de Tertuliano: *Sanguis martyrum, semen est Christianorum*. Se refiere Pío XI a los misioneros franceses y negros indígenas hechos quemar por el rey Muanaga de Uganda, beatificados por Benedicto XV en 1920 (2).

El susodicho texto del juriconsulto africano, de fines del siglo II, Tertuliano, se halla al acabar su obra *Apologeticus*, en la cual defiende briosamente el Cristianismo, conforme a la mentalidad y a la legislación romanas, que le eran bien conocidas. Dice así: "No os sirve de nada vuestra

El reconocimiento de la Realeza de Cristo trae grandes beneficios a los individuos, a la familia y a la sociedad



Reina, pues. Cristo rodeado de la gloria de sus escogidos; y la vulgar caña, que por burla le habían entregado, trocose en vara de hierro, por la que son destruidos los rebeldes imperios como vasos de barro; su cabeza, que habían lastimado las espinas resplandece ahora con el supremo principado, que ejerce en toda la naturaleza ya visible, ya invisible; a manera de sol brillan sus heridas, prendas de nuestra salvación; su Corazón, herido por cruel lanza, está patente como sagrario de la divina misericordia: yérguese la Cruz veneranda en toda la tierra, causa de todas las gracias, origen de todas las bendiciones.

Y no puede dejar de reinar Cristo. Reina, si está presente, con la largueza de sus beneficios; reina, si por la pérdida de la gracia está ausente, con la ineludible severidad de su juicio.

* * *

Una y mil veces dichosas las naciones en las que se dan leyes bajo los auspicios del Evangelio y se tributa público homenaje a la majestad de Cristo Rey. Pues en ellas los negocios e intereses de los ciudadanos se arreglan conforme a la norma de elevada honestidad y justicia; en ellas se desconoce la cruel tiranía, ni falta el constante respeto para con los gobernantes, ni la conveniente libertad a la dignidad humana; en ellas, finalmente, aumentándose las fuerzas con la concordia, se llevan a cabo grandes empresas, y las mejores reciben cada día mayores incrementos.

Si, pues, reconocer la realeza de Jesucristo y abrazar con ánimo gustoso y espontáneo sus preceptos y ponerlos en practicarla vida privada y pública, trae tantos y tan grandes beneficios, ya a los individuos, ya a la sociedad familiar y civil, es de todo punto necesario, Venerables Hermanos y queridos hijos, que todos los que llevan el nombre cristiano se apliquen con todas sus fuerzas a apoyar causa tan gravísima. Y esto principalmente en nuestro tiempo, como quiera que los hombres en todas partes extraordinariamente absortos por el afán de las cosas terrenales, son apartados de la consecución de los bienes celestiales y, o por olvido, desprecian «el reino de verdad, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz». (*Pref. Mis. de Cristo Rey*), o en absoluto miserabilísimamente lo rechazan.

PIO XII. *Homilia en San Pedro, de Roma (29 de octubre de 1939).*

(Texto íntegro en el libro «Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón». PUBLICACIONES CRISTIANDAD, Barcelona.)

crueldad; es más bien echaros tierra a los ojos. Aumentamos cuantas veces nos diezmaís; es semilla la sangre de los cristianos (3).

Eso que Tertuliano observaba en su tiempo, que con cebarse la persecución contra los cristianos en todo el mundo entonces conocido, el Cristianismo, como semilla caída en el surco de la tierra, brotaba más pujante; eso, no era privativo de aquellos primeros siglos; recuérdese el caso de San Bonifacio, mártir en Alema-

nia, en el siglo VII; de los BB. Rodolfo Acquaviva y compañeros, mártires jesuitas, en Salsete-Angediva (arobispado de Goa, en la India) en el siglo XVI; de los BB. Roque González y compañeros, mártires jesuitas, en las reducciones del Paraguay, en el siglo XVII y tantos otros. Puede decirse que como la Sangre de Cristo redimió al mundo, así la de los mártires, como de otros Cristos, aviva la fe en los campos de su apostolado; pues todo martirio por Cristo es testimonio, apostolado por Cristo.

J. M., S. I.

(1) *Mat.*, IV, 21; *Marc.*, I, 19.

(2) A. A. S., vol. XXVI, 1929, pp. 187-188.

(3) *Migne*, P. L. col., 603, núm. 535.

EL CORAZON DE JESUS EN LOS PROFETAS

De ningún personaje célebre se ha podido escribir su biografía antes de irrumpir en el escenario de la vida.

De Cristo, sin embargo, varios siglos antes de su aparición en Belén, se conocía lo esencial de su vida y hasta algunos pormenores insignificantes.

Se anunció de Él que nacería en Belén (*Miq.* 5, 2), de una virgen (*Is.* 7, 14) y que sería muerto a las setenta semanas de años de la visión de Daniel (9, 24) (1).

Se afirmó que su aparición causaría el martirio de los inocentes (*Jer.* 31, 15) y que viviría en Egipto (*Os.* 11, 1). Que sería llamado "Nazareno" (*Is.* 11, 1) y que el Bautista anunciaría su camino (*Ex.* 23, 20; *Mat.* 3, 1).

También se dijo de Él que predicaría en parábolas (*Ps.* 77, 2), que tomaría nuestras enfermedades (*Is.* 53, 4) y que daría vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos y resucitaría a los muertos (*Is.* 35, 5 s).

De la Pasión se predijo, entre otras cosas, que el Cristo sería vendido por treinta monedas (*Jer.* 32, 6-11; *Zac.* 11, 12-13), que los discípulos se dispersarían atemorizados por el miedo (*Zac.* 13, 7), que echarían a suerte sus vestiduras (*Ps.* 21, 19) y que sería inmolado como una oveja que llevan al matadero (*Is.* 53, 7); que le crucificarían entre dos ladrones (*Is.* 53, 12), que sufriría sed, una sed indecible que haría que su lengua se pegara al paladar (*Ps.* 21, 16) y que en su sed le darían a beber vinagre (*Ps.* 68, 22), que no le quebrantarían ningún hueso (*Ps.* 33, 21), etc.

* * *

Éstas son algunas de las predicciones que el pueblo judío conocía muy bien, y por las que pudiera haber reconocido al verdadero Mesías, de no haber tenido sus ojos oscurecidos con mezquinos intereses.

"Consummatum est". "Todo se cumplió" perfectamente, pudo decir Jesucristo antes de expirar. Todas las profecías, una por una, hasta el vinagre que le acaban de dar en su sed, todas se han realizado con estricta escrupulosidad. Se ha cumplido así la voluntad de Dios. ¡Magnífica prueba de la divinidad de Cristo, que para los Santos Padres y Apologetas de los primeros siglos era de una fuerza inconstatable!

* * *

En esa visión anticipada del Mesías, ¿se dice algo de su Corazón?

No nos interesan especialmente, en este estudio, las alusiones al Corazón de Jesús que se le aplican en *sentido acomodado*, ni las que se refieren a Él en cualquiera otro de los sentidos secundarios que suelen considerar los escrituristas y exegetas.

¿Hay alusiones al Corazón de Jesús en *sentido literal*? ¿Se hizo alguna referencia al Corazón del Mesías que se cumpliera después a la letra?

No basta la opinión que podamos sacar de un primer golpe de vista al leer los Libros del Antiguo Testamento. Tenemos que acudir a los genuinos intérpretes de las Sagradas Escrituras: los autores divinamente inspirados y

(1) Según la opinión más común de los intérpretes, se empieza a contar a partir de un famoso decreto de Artajerjes I sobre la reedificación de Jerusalén el año 458 a. C. Sumada la edad de Cristo, se tienen las 70 semanas de años predichas para la Pasión. Jesús había de morir, según Daniel, a mediados de la última semana.

los Santos Padres. Otras veces hay que concluir la mesianidad (la realización literal en el Mesías) por las exigencias del contexto en que se halla enmarcada la profecía, porque así lo entendía la tradición judaica, o porque son tales las circunstancias de la predicción que en ninguna otra persona fuera del Mesías se pudieron cumplir.

"Es cierto — nos dice Pío XII en *Haurietis Aquas* — que nunca se habla explícitamente en la Sagrada Escritura de un culto especial de veneración y amor al corazón físico del Verbo humanado como símbolo de su inmensa caridad..." (AAS. 48 (1956) 339). Sin embargo, los Libros Sagrados del Antiguo Testamento — resumimos las ideas del Papa que siguen a continuación — nos hablan concretamente del amor de Dios con imágenes familiares, conmovedoras, que preludian lo que había de ser el símbolo más noble del amor divino: el Corazón del Redentor.

Al tratar de los fundamentos del culto al Corazón de Jesús en el Antiguo Testamento, el Papa centra su atención en el amor del Corazón de Jesús pronunciado en la Antigua Alianza, y nada dice de la realización literal de antiguas profecías que mencionen el Corazón del Salvador (sólo trae la de *Zac.* 12, 10), pero nos exhorta a todos al estudio de cuanto se relacione con el Corazón de Jesús en los Libros divinamente inspirados.

* * *

Después de un ponderado escrutinio se pueden exhibir varias profecías del Corazón de Jesús estrictamente literales.

El conjunto de ellas prevé al Mesías con un Corazón sacerdotal, rico en vida interior y afectiva y traspasado corporal y moralmente.

Veamos una por una.

El profeta David vió a Cristo bajar a la tierra y abrazar obediente en sacrificio a la voluntad salvífica del Eterno Padre:

"Hacer tu voluntad, Dios mío, es lo que me agrada y tu Ley la llevo en medio de mi Corazón" (*Ps.* 39, 9).

En este salmo el texto hebreo trae la palabra "me' eh", que literalmente equivale, no a "corazón", sino a "entrañas" (expresado en la versión griega de los setenta por "koilías").

En el Códice Vaticano aparece, sin embargo, "cardías", que literalmente se traduce por "del corazón" (en la Vulgata "cordis").

Las palabras "corazón" y "entrañas" tenía para los orientales un sentido más afín del que tiene para nosotros. De ahí el uso indistinto que en ocasiones se hacía de ellas.

Para los griegos "entrañas" ("koilía" y "splanjna") era sinónimo del centro vital de los afectos y conmociones de ánimo, sobre todo de la ira y del amor. En el pueblo hebreo significaba más bien el centro vital del amor y la compasión. Por eso los filólogos y escrituristas como Zorell, Bover, etc., traducen "entrañas" por "corazón", versión hoy día muy corriente.

"Los mejores intérpretes modernos, católicos y heterodoxos — dice el P. Bover — traducen o expre-

san "entrañas" por "corazón" ("El Corazón de Jesús en el Nuevo Testamento", *Razón y Fe*, 1917).

* * *

San Pablo nos confirma la literalidad de esta profecía al asegurar en su carta a los Hebreos:

Jesucristo, "al entrar en el mundo, dice: No quisiste sacrificios ni oblações, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces Yo dije: Heme aquí que vengo — según está escrito de Mí en el volumen del libro — para hacer, oh Dios, tu voluntad" (*Hebr.*, 10, 5-7).

"Hacer la voluntad de Dios" es lo mismo de "llevar la Ley en medio del Corazón". Las dos expresiones no son otra cosa que la predicción de aquella obediencia sumisa "hasta la muerte y muerte de Cruz" (*Filip.* 2, 8).

* * *

Jeremías contempló al Redentor de manera muy parecida a como le vió David en el salmo 39. Allá, en la lejanía, el futuro Salvador de los hombres. El Rey y el Sacerdote ofrece en holocausto el Corazón para ganarnos con el quebranto de su vida la redención del mundo:

"De en medio de ellos (del pueblo judío) saldrá su soberano, y Yo le haré venir y Él se acercará a Mí. Pues ¿quién, si no, se acercará a Mí a ofrecermé su Corazón en sacrificio?" (*Jer.* 30, 21).

La mesianidad literal de este pasaje se deduce — además de que el contexto es de sentido mesiánico — de que las referidas palabras no pueden aplicarse a otro que al futuro David, Rey, Sacerdote y Víctima.

El versículo 9 del salmo 39 antes citado y el texto de Jeremías completan la misma idea, y de ambos vaticinios se asegura su literalidad en los versículos de la carta a los Hebreos arriba mencionados (*Hebr.* 10, 5-7).

* * *

El Rey David vió a Cristo en el torbellino de la Pasión. En la mirada dolorosa del profeta oraba Cristo en su agonía.

Quiso el Salvador buscar en el hombre un minuto de apoyo, pero ya vió el salmista la respuesta de nuestro egoísmo.

"Las afrentas quebrantaron mi Corazón y desfallecí, y esperé que alguien se compadeciese, pero no lo hubo, y que algunos me consolasen, pero no los encontré" (*Ps.* 68, 21).

Los Santos Padres veían en este salmo — muy parecido al 21, que citaremos en seguida — una pintura fiel de Jesucristo en la Pasión. ¿No nos parece ver aquí al Salvador orando en Getsemaní o en su abandono en la Cruz? El verso 68, 22, que sigue inmediatamente al citado ("y mezclaron hiel en mi comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre") se cumplió a la letra en *Mt.* 27, 34: "Diéronle a beber vino mezclado con hiel", prueba de que al menos esta parte del salmo es literalmente mesiánica.

* * *

El dolor amargo de Cristo se hizo elegía en el salmo 21. Allí vió David a Cristo — sin distancia de siglos — colgado del madero de la Cruz. Y en el Corazón del Mesías, tristeza de muerte:



Cristo Rey

(Escultura en madera de la escuela westfalliana - alrededor del 1200)

"Mi Corazón está como la cera, se deshace en medio de mis entrañas" (*Ps.* 21, 15).

Corazón de Cristo roto, deshecho por la acerbidad de la Pasión.

Corazón de Cristo "propiciación por nuestros pecados", como rezamos en las Letanías del Corazón de Jesús.

Todo el salmo 21 es un grito mesiánico anticipado que estremeció de dolor el arpa del Rey profeta. En la armonía triste de estos versos llora, como un desgarrón, el Corazón de Cristo que, deshecho como la cera fundida, clama al Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (*Ps.* 21, 2).

Este salmo es uno de los más famosos que se cumplieron a la letra en Jesucristo. Nadie duda de su literalidad.

* * *

Corazón de Jesús traspasado. El profeta Zacarías alzó sus ojos y le miró con la llaga abierta que le causó el amor y el dolor.

Flotando en el horizonte, en el atardecer del porvenir, la nube rasgada, encendida, presagio de buen tiempo:

Y me contemplarán a Mí, a quien traspasaron" (*Zacarías*, 12, 10).

San Juan nos dice que se cumplieron estas mismas palabras en la lanzada: "...otra Escritura dice también: Y me contemplarán a Mí, a quien traspasaron" (*Jn.* 19, 37).

Esta profecía comenzó a cumplirse en el Calvario y se viene realizando hasta nuestros días: hoy, como en el Calvario, la Iglesia orante contempla el Corazón abierto del Salvador.

El «sentir con la Iglesia» y la «espiritualidad nueva»

«Hoy se quieren ridiculizar los «Ejercicios Espirituales» que no sin inspiración divina escribió San Ignacio —y precisamente en la Santa Cueva de Manresa que nosotros vamos a visitar—, porque ellos se oponen «per diametrum» a esa falsa espiritualidad que se nos quiere presentar como un «hallazgo providencial» de los tiempos modernos para devolver su virtualidad al catolicismo. Y se considera inhumana aquella sujeción absoluta a la «Iglesia hierárquica» que hace escribir a San Ignacio; «Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárquica así lo determina», porque se opone a ese espíritu de independencia que es causa de tantas desviaciones. Saben todos que no es posible concebir tan siquiera esta espiritualidad nueva, que está haciendo estragos en las almas, mientras no se sigan las directrices que San Ignacio señala en los Ejercicios, y que se matarían todos los errores que so capa de esa espiritualidad van cundiendo entre seglares y aun sacerdotes, si se siguiese esa norma señalada por San Ignacio para sentir con la Iglesia».

†VICENTE, Obispo de Solsona
(Boletín Oficial del Obispado, Octubre de 1956)

El P. Díez Alegría, en un sugestivo estudio publicado en Manresa en 1954, expone esta interpretación (2). Damos aquí tres de las conclusiones que el mismo Padre establece al final de su ensayo:

1) La profecía de Zac. 12, 10, se relaciona muy principalmente con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que es el hecho histórico que realiza —no exclusiva, pero sí muy principal e insubstituíblemente— lo profetizado en dicho vaticinio.

2) El Padre ordenó la herida del Costado de su Hijo a la devoción al Sagrado Corazón que de aquí había de resultar en la Iglesia. La devoción de la Iglesia responde a una iniciativa, a una invitación implícita, pero pública y formal, del Padre.

3) En los designios de Dios la devoción al Sagrado Corazón de Jesús va estrechamente unida con la devoción a Cristo paciente y Redentor, y el matiz de reparación (amor y satisfacción al Rey Mesías, desconocido y ultrajado por su mismo pueblo) es parte principalísima de ella» (3).

* * *

Al fin, la mirada profética de David se iluminó con radiante alegría porque contemplaba a Cristo resucitado, y en el Corazón del Salvador un gozo inmenso:

“Por eso se alegra mi Corazón y se regocija mi alma” (Ps. 15, 9).

San Pedro, en el discurso que pronuncia la mañana de Pentecostés, le aplica a Cristo estas mismas palabras de David: “...varones israelitas..., a Jesús Nazareno le alzasteis en la Cruz y le disteis muerte por mano de los infieles, pero Dios, rotas las

ataduras de la muerte, le resucitó..., pues David dice de Él... ‘por esto se alegra mi Corazón y se regocija mi alma’ ” (Act. 2, 22-26).

La Pontificia Comisión Bíblica declaró expresamente la literalidad de este salmo el 1 de julio de 1933 (4).

* * *

Como recuerdo final de esas profecías dejamos la palabra compendiosa del salmista mirando a Cristo herido en cuerpo y alma:

“Llevo en mi Pecho herido el Corazón” (108, 22).

Así traduce bellamente el P. Páramo, en su libro de *Los Salmos*, el verso latino: “et Cor meum sauciatum est in Me”.

En cuanto al sentido literal, es punto muy debatido. Unos dicen que se ha de entender todo el salmo en sentido típico del Mesías. Otros prefieren aplicarle parte en sentido típico, parte en sentido literal. La mayoría de los Santos Padres griegos y latinos y bastantes intérpretes antiguos y modernos lo tienen como dicho literalmente del Mesías.

Para comprender bien qué es el *sentido típico*, preferimos explicarlo con un ejemplo: el sacrificio del Cordero pascual de Num. 9, 12, se aplica en sentido típico a la inmolación en Cruz de Jesucristo, según San Juan, 19, 36 y 1, 29. El Cordero pascual es *tipo* de Jesucristo inmolado por nosotros.

* * *

Ese es el Corazón de Jesucristo adivinado en la lejanía de los siglos. Un Corazón de Jesús obediente, sacrificado, redentor, inundado por la afrenta y gozoso por su triunfo.

FRANCISCO ALBARRACÍN, S. I.

(2) Interpretación avalorada recientemente por la “Haurietis Aquas”: “Para los cristianos de todos los tiempos han tenido siempre valor las palabras del profeta Zacarías, que el Evangelista San Juan aplica a Jesús Crucificado: “Verán al que traspasaron.” (AAS. 48 (1956) 339.)

(3) Díez Alegría, S. J., “El Corazón de Jesucristo en la economía del Misterio de Dios”; Manresa 26 (1954), 253-262.

(4) Puede verse “Bíblica”, 14 (1933) 408-434.

LA SUERTE DE SAN IGNACIO Y SU VERDADERO MENSAJE A LOS HOMBRES

Del P. D. MONDRONE, S. I.

Y IV*

Martín Lutero, abriendo brecha al individualismo rebelde del pensamiento—que no toleró jamás respecto a sus propios puntos de vista—, dió el grito de marcha a todos los caprichos arbitrarios y a todas las aberraciones, hasta el punto de haberse tenido que persuadir melancólicamente al final de sus días de no haber dejado una iglesia reformada, sino un semillero de iglesias reformadas. Arrancado de la autoridad de la Iglesia católica el sagrado volumen de la Biblia, se da cuenta él mismo de que el huracán del libre examen pasaría por encima con la violencia de un vendaval, y que de cada página desgajada nacería una secta. Hubo momentos, raros sí, en los que el heresiarca sufrió al vivo, pero el mal era ya irreparable.

San Ignacio, cuando reparó en la catástrofe tan grande derivada enteramente de la rebelión contra la Iglesia, sintió horror. Los innovadores le parecieron entonces como otros tantos ladrones de valores divinos que arrastraban a sus secuaces al despilfarro completo de la verdad católica, y así no tuvo medida su celo por parar el avance de tanto mal. Desde la humilde y pequeña habitación de Via Capitolina estaba presente en todas partes, *animum genus mundo maiorem*, como dijo Gregorio XV, el papa de su canonización, acaecida el 12 de marzo de 1622.

Hoy, quien haya leído *Las contradicciones del mundo moderno*, de F. Delaisi; *Entre el pasado y el futuro*, de G. Ferrero; *El crepúsculo de Europa*, de P. Demangeon; *El fin del mundo y el principio de la Edad Media*, de R. Guéron; *Una nueva Edad Media*, de N. Berdiaeff; *El mundo sin alma*, de H. Daniel-Rops; *Comunismo y el hombre*, de F. J. Sheed; *El mundo moderno y el sentido de Dios* (París, 1954), y algunos autores de la incredulidad, del edonismo, de la autosuficiencia metzschiana, de la angustia existencialista y de la desesperación, no puede menos que pensar con nostalgia en los puntos fundamentales del mensaje de San Ignacio, cuya eficiencia no está ligada a las contingencias de un siglo, sino que vale para todos los tiempos, como la doctrina de la Iglesia, que de ella al fin y al cabo se origina.

“El hombre ha sido criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y así salvar su alma... Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado... De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden... Por lo cual, es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido... solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.”

Si se compilase un catálogo con todas las principales aberraciones que desde la reforma hasta hoy han arruinado a los individuos, a la familia, a la sociedad, a los Estados y a toda la vida internacional, se podría oponer a todos ellos un remedio propio extraído aun de solos los escultóricos enunciados que constituyen el “principio y fundamento” del mensaje ignaciano; ellos son tan seguros y tan fecundos que ofrecen al hombre de hoy su verdadero *ubi consistam* y a toda la sociedad una estructura fundamentalmente cristiana y con ella su salvación.

Todo lo que era puro don de Dios escondido en la naturaleza, para que el hombre tuviera la alegría de descubrirlo y de servirse de ello según la voluntad del Dador,

ha parecido creación del hombre. Abusando de otros dos dones fundamentales, la inteligencia y la voluntad, se ha creído dueño y utilizador absoluto de todo, y despreciando cualquier legítima instancia metafísica, se ha lanzado sobre las cosas creadas y se ha servido de ellas con el único fin de acrecentar su bienestar material [...]

Y si el contenido de la enseñanza fundamental de San Ignacio vale para diagnosticar el verdadero drama de nuestro tiempo, también valdrá para trazar el camino de salida. He ahí por qué desde Paulo III en adelante, los Papas, los Santos, los maestros de espíritu, hombres insignes del pensamiento y de la acción, hasta los más humildes obreros, han competido en magnificar los *Ejercicios*, testimoniar su eficacia, indicar que en ellos está, según frase de San Pío X, “el remedio de las enfermedades morales de cualquier siglo”— así en una audiencia al P. Turchi, en “Apostolado de la Oración”, de octubre de 1910—. “Un medio poderosísimo de renovación individual y social”, los definió Pío XI en la *Mens nostra*; y en la *Quadragesimo Anno* “una escuela donde no sólo se forman los cristianos mejores, sino también se adiestran los apóstoles verdaderos en cualquier condición de vida”. Idénticas alabanzas ha repetido a su vez Pío XII en varias ocasiones, sobre todo en la carta apostólica *Nosti profecto*, de 1940, al General de la Compañía.

Y, sin embargo, un libro que no es de fácil lectura, y ciertamente no lo es de lectura, sino sencillamente un libro guía en una palestra ascética, “ha adquirido una difusión, escribe el P. Iparraguirre en el volumen *Obras Completas de San Ignacio*, que apenas se da en otra obra ascética. Sólo o rodeado de comentarios o explicaciones se ha publicado más de cuatro mil quinientas veces, y se ha traducido a diecinueve lenguas, y se puede calcular el número de ejemplares en un mínimo de cuatro millones, y una edición por mes a lo largo de los cuatro siglos de existencia del libro”.

Sólo este libro, San Ignacio de Loyola ha sido uno de los obreros de la viña de Dios más valiosos. Un reformador incomparable de la Iglesia, porque ha trabajado en profundidad y en el silencio. Él no desplegó jamás un programa de reforma, no pronunció ni permitió jamás que los suyos pronunciaran esa palabra. Procedía así, sobre todo por su humildad y por su devoción tiernísima a la Iglesia, a la que contemplaba entera en Cristo: “Debemos amar todo el cuerpo de la Iglesia, escribía en una carta el 25 de julio de 1553 a toda la Compañía, en su Cabeza Cristo Jesús.” Ateniéndonos a sus enseñanzas, a la Iglesia se la respeta, no se la critica. A la Iglesia se la obedece, no se le proponen abundantes sugerencias. Nos abandonamos a la Iglesia para dejarnos salvar, no la hemos de mirar con celo presuntuoso e inconsiderado como si tuviéramos nosotros la misión de salvarla, especialmente en determinadas contingencias del pensamiento y de la vida. Jamás se ha dicho lo bastante acerca de la bondad y de la ternura paternal de San Ignacio; pero si él tuviera que intervenir en las audacias de ciertos católicos de hoy, quizá le veríamos encenderse de nuevo con el ímpetu y las reacciones del fogoso y fidelísimo soldado de Pamplona.

Creemos no exagerar si afirmamos que los *Ejercicios Espirituales*, en los cuales ese Santo de la gran España ha encerrado su terso y sabio y providencial mensaje a los hombres, constituyen el más elocuente e inflamado acto de amor que la contrarreforma haya ofrecido a Dios, a Cristo y a la Iglesia.

(*) Véase CRISTIANDAD, núms. 295-296, págs. 210 y 211; 297-298, pág. 238; y 299-300, págs. 248 y 249.

FATIMA Y SU MENSAJE AL MUNDO

Por RÉMY

¿Cómo medir la increíble, la fantástica multitud que, llenando con su rumor la enorme explanada de «Cova da Iria», se abate contra los escalones de la Basílica, resplandeciente de blancura, bajo el perfecto azul del cielo? Más que por su inmensidad, se hace imposible su valoración por el ardor unánime de su fe, que une en un solo cuerpo las cien, doscientas, trescientas mil cabezas. En este treinta y nueve aniversario de la primera aparición sobre la meseta rocosa de «Serra do Aire», 13 de mayo de 1956, me parece que toda la Cristiandad ha querido enviar sus delegados.

A mi alrededor se entrecruzan las lenguas más diversas, que se funden pronto en un mismo «Ave María» cantado con una sola voz, una misma alma y un solo corazón, a la Reina del Cielo, dueña del lugar, cuando su humilde estatua, adornada con el manto viviente de innumerables oraciones, precedida por diez Obispos, el Nuncio Apostólico, el Cardenal Patriarca de Lisboa, y Cardenal Patriarca de Venecia, que en este día representa al Santo Padre, aparece resplandeciente, entre blancas flores, llevada a hombros humanos hasta el altar de piedra donde, bajo dosel de seda azul con franjas doradas, va a celebrarse en todo su esplendor la Misa Pontifical.

.....

No había oído hablar de Fátima hasta octubre de 1942. En un correo, que tenía la misión de encaminar hacia la «France Libre», descubrí un pliego escrito a máquina que no llevaba ningún informe de orden militar. Su autor anónimo recordaba que, el 13 de julio de 1917, a tres «pastorinhos», tres pastorcitos de Portugal, había anunciado María una segunda guerra mundial, que sería más terrible aún que la primera, si la humanidad no se convertía:

«... Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es el gran signo que Dios os da, que está cercano el castigo de los crímenes del mundo por la guerra, el hambre, las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre...»

El «gran signo» había llegado, decía la hoja que yo tenía entre las manos: una especie de aurora boreal, que ningún sabio esperaba, había encendido la noche con resplandor de sangre, de Oriente a Occidente, la misma víspera del conflicto que se desencadenó sobre la Tierra, sembrando de luto y ruina hasta los extremos confines del Universo.

Confieso, con gran confusión, que eché a la papelera este informe, del que no sabía qué hacer; también el milagro de Fátima no fué aceptado sin reticencias, comenzando por el clero y episcopado portugués. Muy legítimamente, Monseñor da Silva, Obispo de Leiría, pudo exclamar: «¡Que no vengan a decirnos que Fátima es un invento de los Sacerdotes!»

Cuando se hubo convencido de la buena fe de sus tres pequeños feligreses, Lucía, Francisco y Jacinta, el Cura de Fátima juzgó que su «visión» venía directamente del Infierno, y prohibió asistir a las manifestaciones que, según los niños, iban a reproducirse.

Llegados de incógnito, unos religiosos cuidaron de no exponerse a las miradas de los «curiosos», pues «la coça», sin duda de esencia diabólica, no podría dejar de acabar con «un gran fiasco». El 13 octubre, durante la famosa danza solar, otro Sacerdote rehusaba inclinarse ante la evidencia: bonita cosa si, a su alrededor, las gentes parecen todas teñidas de rojo: era sencillamente porque llevaban chales de este color... Había allí, sin embargo, algo más que mujeres, y estas «gentes» eran numerosas: 50.000 dijeron algunos; 70.000 aseguran otros; al menos

100.000, no ha dudado en afirmar un profesor de la Universidad de Coimbra. El buen discípulo de Santo Tomás se turbó, sin embargo, cuando, un instante después, como si obedecieran a una señal misteriosa, las «gentes» dejaron súbitamente el color rojo para disfrazarse de amarillo oro.

Dios, que tiene sus caminos, había escogido por testigo el más irrefutable, un alma que se había apartado de Él: alumno anteriormente del Seminario de Santarém, el redactor en jefe del diario «O SECULO», derrama cada semana su bilis rencorosa contra la Iglesia en el semanario «A LANTERNA»; este 13 de octubre de 1917 ha ido a Fátima para denunciar la farsa de la que, según él, Roma se hace cómplice interesado. Y, sin embargo, como forzada por una mano sobrenatural, su mano escribe:

«...el sol ha temblado, el sol ha hecho movimientos bruscos jamás comprobados y fuera de todas las leyes cósmicas; según la pintoresca expresión de los lugareños, el sol «ha bailado»...»

Al mismo fenómeno asistirá S. S. Pío XII, en los jardines del Vaticano, el 30 y 31 de octubre de 1950, antevíspera y víspera de la proclamación del Dogma de la Asunción, como también el 1.º de noviembre, y una semana después, el 8, en la octava de esta memorable solemnidad.

El Cura de Fátima, por su parte, puesto al corriente del milagro, no se decidirá sino en abril de 1919 a hacer llegar su informe al Patriarca, cuya actitud es francamente hostil y que prefiere delegar al Obispo de la diócesis de Leiría, recientemente restablecida, el cuidado o la carga, de aclarar este asunto. Lucía podrá decir con razón: «Si veíamos llegar a un Sacerdote, hacíamos cuanto podíamos por huírle; cuando la huída era imposible, nos preparábamos a ofrecer a Dios uno de nuestros mayores sacrificios...»

Desconfiados y cáusticos, estos sacerdotes abrumaban a los niños con sus preguntas, buscando ponerles en contradicción con sus propias palabras, calificando fácilmente de mentira su invulnerable narración.

Sí, realmente, tomando de nuevo las palabras del Cardenal Patriarca de Lisboa, es Fátima la que se ha impuesto a la Iglesia, y no la Iglesia la que ha impuesto Fátima. Serán necesarios trece años para que el culto a Nuestra Señora del Rosario de Fátima sea autorizado oficialmente: no se cometerá ninguna exageración de estilo escribiendo qué, desde entonces, este culto se ha extendido por el mundo.

...

Tocado con el tradicional «barrete», esta larga boina de lana negra cuyo pico cae hasta la nuca, un buen campesino portugués declaraba, en el fuego de su entusiasmo: «Los franceses han copiado Fátima; han hecho Lourdes.»

Abstengámonos de sonreír, pues esta casual afirmación no es sino la expresión de una creencia llena de nobleza y de amor. La Santísima Virgen, que está en todas partes en su casa, no sabría en ningún lugar hacerse competencia A SI MISMA; por otra parte, no hay entre Lourdes y Fátima ningún punto de comparación, si no es la devoción que allí se tiene. La multitud que se aglomera en Fátima el 13 de cada mes, desde mayo a octubre, no se asemeja a ninguna otra multitud; llegada a pie, en su inmensa mayoría, y con frecuencia de muy lejos — he hablado ayer tarde con una joven que, descalza, había andado durante nueve días —, esta multitud parece no pedir otra cosa más que permanecer siempre aquí, en esta casa de María donde se encuentran bien, aunque les sea preciso (salvo un puñado de privilegiados) sentarse y acostarse en el suelo, bajo la brisa nocturna que muerde y traspasa las carnes después de una jornada generalmente tórrida.



Esta multitud parece esperar a alguien: en realidad espera a la Santísima Virgen, que por seis veces: en 13 de mayo, 13 de junio, 13 de julio, 19 de agosto, 13 de septiembre, 13 de octubre, se apareció a los tres «pastorinhos» en su vestido de un blanco de nieve, irradiando de Sí misma la luz que aureolaba su rostro, y cinco veces, cerca de la gran encina verde, bajo la que, asustados, estaban los niños, María estaba allí, donde hoy, delante de la minúscula capilla levantada por la devoción popular, una columna truncada ha reemplazado a la pequeña encina destrizada por el fervor de los primeros peregrinos, y de la que los «curiosos» del 13 de julio, atraídos por la perspectiva de una nueva aparición, vieron doblarse hacia el Este los largos y tiernos brotes primaverales, «como si la Señora, al marchar, hubiera dejado arrastrar su vestido sobre el ramaje».

Hoy, Francisco y Jacinta duermen allí arriba, en la Basílica, reposando bajo sus losas de piedra; su prima Lucía, entrada el Jueves Santo del año 1948 en el Carmelo de Coimbra, vive en el recogimiento y silencio.

La misma mañana del domingo 13 de mayo de 1917, en que la Virgen apareció a los «pastorinhos» por vez primera, S. S. Benedicto XV consagraba Arzobispo, con sus propias manos, al que no era entonces más que Monseñor Eugenio Pacelli, y que se reconocerá treinta y cuatro años después como «Papa de Fátima»; si no me equivoco, en este mismo mes de mayo de 1917, atravesaba

Alemania hacia su destino, en un vagón precintado, el hombre llamado Lenin, que iba a cambiar la faz del mundo.

«La guerra se acaba, se le dijo a Lucía el 13 de julio de 1917, pero si se persiste en ofender al Señor, empezará otra, que será peor, bajo el reinado de Pío XI...»

Aquí viene el anuncio del «gran signo», y la Señora continuó:

«Para impedir esto, vendré a pedir la Consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado, y la Comunión reparadora el primer sábado de cada mes.

»Si se atienden mis peticiones, Rusia se convertirá, y habrá paz. Si no, extenderá sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, en gran número; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán destruidas.»

Consignada en su tercer cuaderno por la vidente, esta predicción fué hecha pública en el año 1942 por las autoridades eclesíásticas. No es osado decir que vivimos su realización: la guerra no se acaba desde hace diecisiete años en un lugar más que para encenderse en seguida en otro; las Iglesias de Rusia, China, Corea, Indochina, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Alemania oriental, conocen una multitud de nuevos mártires; por centenas de millones de hombres, mujeres y niños son reducidos a la más espantosa desesperación, y los sufrimientos que soporta su Padre común, nuestro Santo Padre el Papa, no son los menos crueles de todos.

Del secreto confiado por la Virgen a Lucía, la última parte está cerrada en un sobre cuyo sello no será roto hasta 1960 por el Obispo de Leiria, que lo custodia, o por el Cardenal Patriarca de Lisboa. De aquí a entonces...

Esperemos, sin embargo, y unámonos a las multitudes que, aumentando sin cesar, llegan de todos los lugares del globo a postrarse a los pies de **Nossa Senhora**. Ya han obtenido mucho; la Consagración de Rusia al Corazón de María se hizo el 31 de octubre de 1942, vigésimo octavo aniversario de las apariciones; se ha traducido por un resultado inaudito, que nadie hubiera osado prever en un tiempo tan breve después de la muerte de Stalin y que nadie ha sabido explicar por razones puramente humanas: me refiero al derrumbamiento ignominioso de este ídolo sangriento, poco ha exaltado como un dios. Por otra parte, es cierto que, a pesar de treinta y nueve años de esfuerzos encarnizados, sostenidos por una aparente omnipotencia y tendiendo a extirpar la fe en Dios de una Rusia sumisa a un yugo de hierro, los amos del Kremlin han conocido un fundamental fracaso que, para su dogma, es un golpe mortal.

«¡PERO, AL FIN, MI CORAZON INMACULADO TRIUNFARA!», nos ha prometido María. Yo lo creo, con toda mi alma, y con toda mi alma respondo a la ardiente petición formulada por el R. P. Riquet, quien esta mañana, ante el formidable auditorio de Fátima, ha reclamado nuestras oraciones para este fin sublime, prenuncio de una nueva era para el mundo: a nosotros corresponde, por nuestras súplicas y sacrificios, acelerar la radiante victoria de María, que se identificará con la de Cristo, sin la cual no habría ni verdadera paz ni verdadera alegría.

(Traducción de «Ecclesia - Lectures Chrétiennes», agosto 1956.)



LA ABOGADA DE LOS IMPOSIBLES EN EL V CENTENARIO DE SU MUERTE

Santa Rita de Casia, a quien el pueblo cristiano venera en los altares bajo la advocación de "Abogada de los imposibles", está recibiendo un homenaje unánime y espontáneo en el V centenario de su muerte.

No se celebran los centenarios de todos los Santos, ni todos los días se celebran centenarios, aunque en el correr del tiempo cada Santo tiene su centenario, y en cada día, en cada hora, en cada instante se cumpla inexorablemente el centenario de otros días, de otras horas y de otros instantes, que pasaron y no dejaron tras sí una estela. Sólo se celebran los centenarios de los grandes hombres, que pasaron por esta vida dejando tras sí una atmósfera de grandeza, de ejemplaridad y de luz, como los grandes barcos van dejando tras sí un reguero de espuma, que invita a recordar. Los centenarios son eso: una invitación a detenerse un momento para volver la vista atrás pensando, recordando y examinando la figura, en este caso de Santa Rita, que, como una luz, brilla siempre en la lámpara votiva de los siglos. Santa Rita es la santa popular que, sin necesidad de propaganda, va trascendiendo los tiempos y los espacios. Son muchos los que no comprenden la popularidad de la devoción a Santa Rita de Casia. Papas y reyes, ricos y pobres, grandes y pequeños, frailes y soldados, jóvenes y casadas, monjas y viudas tienen una devoción tierna y sincera a Santa Rita. ¿Cuál es el secreto? Santa Rita fué un modelo de santidad para todos los estados. Como dice S. S. Pío XII, en la carta dirigida al P. General de la Orden, Engelberto Eberhard, con ocasión del V centenario de la muerte de Santa Rita, "de tal modo sobresale y resplandece el ejemplo de esta Santa, gloria preclara y flor eximia de Umbría, que todos pueden con él sentirse más fuertes para soportar las dificultades con invencible fortaleza, para perdonar a los ofensores, y desear las castas delicias de la piedad cristiana". Para las jóvenes fué ejemplo por su recogimiento, caridad y obediencia a los padres. Para las esposas lo fué por su prudencia y mansedumbre. Santa Rita, que tuvo la desgracia de tener un esposo furioso, disoluto y pendenciero, logró a fuerza de dulzura y de resignación trocarle en un buen marido. Cuando una mano enemiga asesinó alevosamente a su esposo, su corazón se retorció de dolor; pero supo sobreponerse, y en vez de odiar a sus enemigos, les concedió un sincero perdón. Ella fué un modelo de laboriosidad para las madres, dando cristiana educación a sus hijos, en medio de la amargura y de la desolación. Santa Rita no sólo se portó como una mujer fuerte y decidida, sino que llegó a un gesto sublime, cuando, al ver que en el corazón de sus hijos anidaban los deseos de la venganza, tuvo la heroicidad de hacer esta oración: "Señor, si mis hijos, vencidos por la miserable pasión de la venganza, han de manchar sus manos con la sangre de los asesinos de su padre, llamados a Vos, pues mejor es mil veces la muerte que el pecado". Su oración fué escuchada, porque Dios se los llevó en breve tiempo uno tras otro.

Cuando la Santa quedó viuda y en la soledad, aprovechó la soledad y el desamparo para entregarse con más ahinco a las prácticas piadosas y a rigurosas penitencias, que nosotros no podemos imitar, sino solamente admirar.

Esta santa mujer, después de pasar por todas las tragedias de esta vida, quiso ser religiosa y fué rechazada varias veces. Al fin logra entrar en el claustro agustiniano de Casia — remanso de santidad y de silencio —; pero entre la fragancia de las rosas también hay espinas. A todos nos encanta la historia de la espina de Santa Rita y a pocos le gusta soportar la espina de la Santa.

Dios, que se complace en ensalzar a los humildes, ha obrado tantos milagros por medio de la Santa, que los españoles le hemos dado el simpático título de "Abogada

de los imposibles" y "Santa de imposibles". Título merecido con que la invocan en todo el mundo.

Es en España, después de Umbría, donde más popular se ha hecho la devoción a Santa Rita de Casia. A España le cabe otra gloria: la de ser el país donde se erigieron por primera vez los "Talleres de Santa Rita", siendo el P. Salvador Font el organizador de los centros, y el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá el que concedió la aprobación de los estatutos en 1903. S. S. León XIII, gran devoto de la Santa, concedió muchas indulgencias a los "Talleres de Santa Rita", en los que se procura ropa para los pobres y se prepara a los niños para la primera Comunión.

Hoy día cuentan los Talleres de Santa Rita con 3.271 miembros, de los cuales 3.200 son españoles. Hasta 1925, tenían distribuidos más de dos millones de pesetas, millares de ropas, y habían preparado para la primera Comunión a más de 18.000 niños pobres. La "Pía Unión de Santa Rita de Casia y Santa Clara de Montefalco" la componen actualmente 52.946 miembros.



Santa Rita de Casia

Santa Rita, después de 500 años, sigue ganando corazones, y su devoción crece más y más. Esta Santa, que sabe mucho de las miserias humanas, porque las vivió, sigue siendo un lenitivo en las horas amargas.

Hemos visto a muchas mujeres amargadas..., que tienen a flor de labios esta expresión: "No puedo vivir." "Esto es imposible." A varias de estas mujeres para quienes la vida era imposible, les he dado una solución: "Lea usted la vida de Santa Rita de Casia, y después me dice si es imposible la vida"; ninguna me ha vuelto a decir que es imposible. Y alguna, corrigiendo la expresión, me ha dicho: "Es solamente difícil." Creo que han aprendido una lección. ¡Qué maravillosas son las lecciones de los Santos!

Para Santa Rita no hubo imposibles. Ella nos ha enseñado a vivir auténticamente nuestra vida. Su vida es una lección valorada a la luz de la Divina Providencia.

P. FERNANDO CAMPO, Agustino

Caracas (Venezuela)

EL CONSEJO DE ESTRASBURGO Y LA UNIDAD EUROPEA

El movimiento europeísta ha adquirido en los pasados años un empuje que, en ciertos momentos, pareció trascendental. Desde las páginas de CRISTIANDAD he procurado seguir su desarrollo y sus altibajos, aunque siempre he creído, modestamente, que se estaba muy lejos, por razones de principio y por realidades innegables, de alcanzar una meta decisiva. Por todo ello, he tenido sumo interés en «ver» personalmente lo que ocurría en Estrasburgo, sede de la «Casa de Europa». De ese viaje, realizado recientemente, y con otros datos recogidos con anterioridad, escribo estas breves notas, que presento a la consideración de los lectores de la Revista. Sólo me resta agradecer desde aquí las atenciones que tuvieron conmigo los miembros de la Secretaría de Prensa y de la Dirección de Información del Consejo Europeo, para lograr un adecuado conocimiento de la realidad.

El renovado llamamiento del canciller Adenauer desde Bruselas, proponiendo la creación de una Federación Europea «abierta a todos los europeos, incluyendo a la Gran Bretaña», ha puesto una vez más sobre el tapete la antigua cuestión de la unidad de Europa, que recientes y parciales acuerdos tratan de resucitar sobre bases filosóficas, sociales, políticas y económicas, aunque limitándose, en cada caso, a problemas específicos y a grupos determinados de Estados del viejo continente.

No se olvidó el Canciller germano de hacer referencia a las instituciones creadas al calor de la pasada contienda: el Consejo Europeo, de Estrasburgo, el Pool del carbón y acero y la Organización Económica de Cooperación Europea (O. E. C. E.), sin olvidar el proyecto del Euratom, como bases precisas sobre las cuales montar su proyectada Federación. «Tenemos ya tantos arreglos individuales —dijo Adenauer— y tendemos en tantas esferas a llegar a un acuerdo común, que estimo factible crear una institución capaz de sobrevivir.»

En realidad, el Canciller hablaba en esta ocasión en términos casi estrictamente políticos, y todos los acuerdos logrados hasta el presente —sin olvidar a la NATO, en lo que tenga de europeo— han rozado casi solamente lo político, limitándose a declaraciones, más o menos efectivas, sobre problemas humanos o a necesidades de tipo técnico y económico.

Para Adenauer, hay cuatro hechos que hacen necesario y urgente su ansiado plan: 1) La amenaza derivada de la existencia de la Unión Soviética con tendencias expansivas; 2) La posibilidad de que Europa haya de prescindir de la ayuda de los Estados Unidos; 3) El desarrollo de Norteamérica y la URSS como potencias económicas mundiales, superando al conjunto de naciones europeas; 4) La existencia de naciones no blancas, como importantes factores políticos: India, China comunista y Egipto.

Según el Canciller, estos hechos son tan graves que exigen la integración europea, «no sólo desde el punto de vista interno» de Europa, sino ateniéndose a las «consideraciones políticas y económicas mundiales», habida cuenta de que el dominio político, económico y político de Europa «hace tiempo que ha terminado».

He hablado, en Estrasburgo —donde he pasado algunos días en la primera quincena de septiembre—, con uno de los consejeros de la Secretaría del Consejo de Europa.

—¿Objetivos del Consejo?— pregunto.

—Estamos dentro de un movimiento que no tiene finalidades específicas. El Consejo Europeo trata de crear un ambiente, sin que se haya hablado de dar una solución política concreta a una futura organización de los Estados europeos.

Sobre el valor de las decisiones que toma el Consejo —es decir, el Comité de Ministros, asesorado por las conclusiones de la Asamblea—, su respuesta es clara: depende, en cada caso, de lo que determinen los respectivos Gobiernos.

La «Casa de Europa», dentro de su estilo, que parece calcado de los edificios que albergan otras instituciones internacionales, mantiene un tono específico de tranquilidad y serenidad, que tal vez le comunique la zona suburbial en donde ha sido levantada. Barrio de torres, jardines y campos de deporte, en el que la «Casa de Europa» parece una residencia más —aunque más amplia y rica— entre las edificaciones que festonean la avenida sobre la que abre sus puertas. Quizás, la amabilidad exquisita y optimista de los funcionarios permanentes, deseosos de comunicar al visitante la ilusión actual de una Europa unida, ayude mucho a dar una sensación agradable a una organización que tiene como finalidad señalada en su Estatuto fundacional, «realizar una unión cada vez más estrecha entre sus miembros para salvaguardar y promover los ideales y los principios que son su

patrimonio común y favorecer su progreso económico y social» (art. 1.º).

Pero, ¿qué es Europa? Según mi cordial comunicante, el dictador Tito siente un gran entusiasmo por la unidad europea, y nada tendría de particular que en una próxima reunión del Consejo se presentara —y se aceptase— la petición de ingreso de Yugoslavia. «Admitiríamos —se me ha dicho— a los países comunistas (refiriéndose a los satélites de la URSS) si lo solicitaran, ya que el Consejo está por encima de ideologías.»

Sin embargo, el artículo 3.º del Estatuto fundacional prescribe textualmente: «Todo miembro del Consejo de Europa reconoce el principio de la preeminencia del Derecho y el principio en virtud del cual toda persona sometida a su jurisdicción debe disfrutar de los Derechos del hombre y de las libertades fundamentales».

Sería interesante saber cómo podrá compaginar el Consejo de Europa esta disposición con el despotismo de Tito y con el régimen imperante en los pueblos europeos sometidos a las dictaduras del comunismo ateo.

* * *

El primer ministro francés, Guy Mollet, y el canciller alemán, Adenauer, han anunciado el 30 de septiembre, en Bonn, que habían vencido las últimas dificultades para llegar a un acuerdo en su disputa sobre el Saar, mediante la restitución de dicho territorio a Alemania en primero de junio de 1957.

«Ayer arreglamos con el canciller Adenauer —afirmó Mollet— todos los problemas pendientes sobre el Saar, la canalización del Mosela y el gran canal de Alsacia. La cuestión del Saar, que emponzoñaba desde hace años las relaciones franco-alemanas, pertenece ya al pasado. El camino, pues, está abierto para que la necesaria construcción de la unidad europea se convierta en realidad.»

Pocos días más tarde, el día 3 del presente mes, la alocución de Adenauer y el acuerdo francogermano recibían el aliento y el apoyo de Londres.

El canciller del Exequer, Harold Macmillan, anunciaba que Gran Bretaña estudiaba su unión a la Europa continental en una zona homogénea de comercio libre. Esta declaración ha sido hecha después de que Londres consultara con los ministros de Hacienda de las naciones de la Commonwealth, la posibilidad de que Gran Bretaña se adhiera a la Unión Continental Aduanera que proyectan Francia, Alemania Occidental, Italia y el Benelux. «Si la Europa Occidental, con inclusión del Reino Unido —ha dicho Macmillan— quisiera unificarse en una zona única de comercio libre, se formaría un mercado común de cerca de 250 millones de personas» (1).

Macmillan señaló para ello dos condiciones:

Primera: Mantenimiento por parte de Inglaterra de sus concesiones de «preferencia imperial» con los miembros de la Commonwealth.

(1) La forma de asociación que nosotros pensamos —agregó Macmillan— sería una zona parcial de comercio libre a la que podrían unirse, además del Reino Unido y los seis países de la Unión aduanera, los países de la O. E. C. E. que así lo desearán. La diferencia entre una zona de comercio libre y una unión aduanera es que, en el último caso, cada país puede continuar con sus propias tarifas frente a las de otras naciones no incluidas en dicha zona. Una vez delimitada tal área o zona, las tarifas serían reducidas poco a poco, hasta que desaparecieran. Esto, desde luego, necesitaría un período largo, por lo menos de diez años, y posiblemente más, con el fin de que las industrias interesadas tuvieran el margen necesario de tiempo para reajustarse y acoplarse al nuevo estado de cosas. «Subrayó que no se trata de una decisión totalmente económica; es en parte social, en parte estratégica, y en parte política».



La Iglesia
(Catedral de Estrasburgo)

Segunda: La zona de comercio libre **no ha de extenderse** a los productos agrícolas.

«Durante más de un año — dijo Macmillan — los seis países han estudiado el proyecto en todos sus detalles y han llegado a la conclusión de que debe ser suscrito un tratado por el que la anunciada unión aduanera entre en vigor.»

Los círculos políticos de Bonn han recibido con gran alborozo el anuncio de Macmillan. De «**valiosa contribución a la idea de una Europa unida**, patrocinada por el canciller Adenauer, el jefe del Gobierno francés, Mollet, y el ministro de Asuntos Exteriores belga, Paul Henri Spaak», la ha calificado un portavoz del Gobierno.

Se asegura, por otra parte, que el canciller Adenauer estaba enterado desde hace algún tiempo de las intenciones británicas; de ahí su discurso en Bruselas sobre la Federación Europea.

El jueves, día cinco de julio, el Romano Pontífice recibía en especial audiencia al canciller de la República Federal alemana, Conrado Adenauer, a quien acompañaban el ministro de Asuntos Exteriores, von Brentano, el embajador alemán ante la Santa Sede, Wolfgang Jaenicke, y algunos altos funcionarios del Gobierno y de la Embajada.

«El Canciller —leemos— llevaba las insignias de la Orden del Espolón de Oro, que se concede a quienes con su labor han ayudado a la catolicidad y que le fué conferida por el Papa, el

pasado mes de diciembre, con ocasión de su octogésimo aniversario...

»De acuerdo con el protocolo, Adenauer fué recibido en el Patio de San Dámaso por el Secretario de la Congregación de Ceremonial y otros dignatarios de la Corte Pontificia, los cuales le acompañaron hasta la sala Clémentina, donde le esperaba el Maestro de Cámara de Su Santidad, quien le introdujo hasta la Antecámara secreta, desde donde pasó a la biblioteca privada del Papa.

»El Sumo Pontífice habló con el ilustre estadista, con cordial afecto, durante tres cuartos de hora» (2).

Después, y en presencia del Canciller, el Papa recibió a von Brentano, a la hija de Adenauer y a todo el séquito, dirigiéndoles una alocución, a la que pertenecen los siguientes párrafos:

«Hay pocos ejemplos —dijo Pío XII— en la historia de un pueblo y de un Estado que hayan logrado, después de un desastre ruinoso, **emerger en tan breve espacio de tiempo, como lo ha hecho el pueblo y el Estado germánico después de la última guerra mundial**. Semejante proeza, aunque requiera cualidades de gran valor por parte de un pueblo, habría sido imposible realizarlas sin contar con una superior dirección, especialmente por lo que concierne a las relaciones con otras naciones, cuya voluntad de reconocer a Alemania la igualdad de derechos, debió conquistarse paso a paso.

»En eso —prosiguió Su Santidad— está, señor Canciller, todo su mérito personal, que puede resumirse en el hecho de que **su fe en Alemania y su fe en la comunidad europea forman un todo indisoluble**.»

Y agregó, más adelante, el Papa: «**Nós recomendamos al pueblo alemán la misma tenacidad, la misma perspicacia y la misma paciencia** con que hemos visto en los pasados años a su Canciller afrontar tales problemas. La impaciencia no es clima favorable para resolver cuestiones políticas, **especialmente si son de carácter internacional**... Por nuestra parte, Nós deseamos que la cuestión planteada al Este de la República Federal, sea tratada en etapas sucesivas, en vista de una solución global que sea aceptable para todos los Estados y los grupos interesados.»

(2) *L'Osservatore della Domenica*, 15 julio 1956.

En la primera reunión de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa (agosto de 1949) se propuso la inscripción en el orden del día del examen de las «medidas a tomar para dar cumplimiento al objetivo declarado del Consejo de Europa, conforme al artículo 1.º del Estatuto, para el mantenimiento y el progreso ulterior de los Derechos del Hombre y de las Libertades fundamentales».

El Comité de Ministros, en su sesión del día 13, del indicado mes, aprobó ese punto del orden del día, invitando a la Asamblea a prestar una particular atención al problema de la **definición** de los Derechos del hombre.

El día 19 la Asamblea Consultiva inició el debate general sobre dicha cuestión, basándose en los trabajos llevados a cabo por la Comisión Jurídica del Movimiento europeo, que, en julio de 1949, había formulado una serie de recomendaciones, fundamentándose en una proposición del Congreso de La Haya, celebrado en mayo de 1948, sobre dicha materia.

Después de largas deliberaciones, el Comité de Ministros adoptó, el 7 de agosto de 1950, un proyecto de Convención, aprobado por la Asamblea el 25 del propio mes. En noviembre del mismo año, en el curso de su sexta sesión celebrada en Roma, el Comité de Ministros discutió el proyecto sin que se llegase a un acuerdo unánime sobre la mayoría de las enmiendas aprobadas por la Asamblea. Sin embargo, el 4 de noviembre los representantes de los Gobiernos miembros del Consejo de Europa firmaron la Convención Europea de los Derechos del Hombre, aunque en la misma no figuraba ninguna indicación sobre la protección del Derecho de propiedad, del Derecho a las elecciones libres y del Derecho a la educación. No fué hasta el 20 de marzo de 1952, en que se firmó en París un Protocolo adicional sobre tales Derechos.

Entre los artículos de la Convención figuran los siguientes, que reproducimos fragmentariamente:

«Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho implica la libertad de cambiar de religión o de convicción, así como la libertad de manifestar su religión o su convicción, individual o colectivamente, en público o en privado, por el culto, la enseñanza, las prácticas externas y el cumplimiento de los ritos» (art. 9).

«Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. Este derecho comprende la libertad de opinión y la libertad de recibir o de comunicar informaciones o ideas sin que pueda haber ingerencias de las autoridades públicas y sin consideración de fronteras. El presente artículo no impide a los Estados someter las empresas de radiodifusión, cine o televisión a un régimen de autorizaciones» (art. 10).

Leemos en un folleto publicado por el «Institut International d'Archéocivilisation»:

«Unir Europa bajo una misma autoridad, realizar por la fuerza, como se decía, «la dominación universal», fué el **sueño brutal** de los conquistadores, desde Carlomagno a Napoleón. Pero este sueño no se apoyaba sobre ninguna realidad social y económica. De ahí la inestabilidad de los Imperios.

»Hoy ocurre todo lo contrario. **Son las condiciones económicas que impulsan a la unión a los europeos, y son las condiciones políticas las que la retrasan**. Por ello, la última palabra corresponde a lo económico. La política es inestable, versátil y sin fondo. Varía según los partidos y las mayorías; en cambio, lo económico crea necesidades duraderas.»

«El territorio europeo se ha reducido tanto, gracias a los progresos técnicos de los transportes, de los cambios y de las comunicaciones, que su unidad política se realizará en la primera ocasión.»

«Si algunos pueden hablar con certeza de Europa, no es menos necesario hablar de sus dificultades y de sus incertidumbres.

»Por de pronto, la indecisión sobre el contenido de la Unión es tan grande que **existen actualmente varias nociones de Europa**, y muy diferentes las unas de las otras. En otras palabras, **se habla hoy de varios grupos de Estados** dotados de una realidad administrativa o política más o menos precisa, y que se pueden considerar como embriones de la futura Unión» (3).

Al regreso de Estrasburgo me encuentro con dos importantes noticias: Tito ha salido de Belgrado, acompañado de Kruschew, con destino a la URSS; el sefardi Moses Pujade, presidiendo un grupo de parlamentarios yugoeslavos, ha llegado a Bonn, para presenciar la aprobación por el Bundestag de la nueva «indemnización» de 300 millones de dólares que Alemania (la Occidental,

(3) *Puissance Economique de l'Europe Unie*, por la Comisión Internacional de Sociología Aplicada, París, 1952.

se entiende) concede a los comunistas de Yugoslavia para alcanzar un acuerdo definitivo con Belgrado, con el que habrán de abrirse, de par en par, a la industria alemana los mercados yugoeslavos.

La táctica del canciller Adenauer, aparte de una política muy concreta basada en la «unidad europea», parece que trata de saldar antiguos resentimientos y, sobre todo, de reestañar las heridas que abrió la pasada guerra, pagando buena moneda, la más sólida y más garantizada en estos momentos en toda Europa, a sus antiguos enemigos.

Poco a poco, con constancia, sin quiebra y sin desaliento, Adenauer ha logrado dar nueva vida a la Alemania occidental, contando con apoyos entusiastas y hasta apasionados, como el de un Eisenhower, en Norteamérica, y el de un Churchill, en Gran Bretaña.

El viejo Canciller ha contado para sus fines, no sólo con la laboriosidad y disciplina características de su pueblo, que ha logrado en pocos años rehacerse del gravísimo quebranto sufrido, sino con la cordialidad de los enemigos de la víspera.

¿Cómo ha conseguido tales objetivos el Canciller, portavoz acusado de la democracia cristiana en su país?

Creo que uno de los pilares fundamentales de su éxito en el campo político y económico, ha sido, sin duda, su decisión de allanarse a las exigencias del Estado de Israel, nacido en 1948, que reclamó para sí las indemnizaciones que solicitaba el judaísmo internacional como consecuencia de los daños sufridos por los israelitas alemanes... hasta 1945.

El apoyo judaico no le ha faltado, al parecer, a Adenauer, para seguir adelante con una política, que, si oficialmente, y aun en verdad ha de calificarse de «europeísta», no es menos cierto que ha hecho posible, como factor esencial, el «milagro alemán» de la postguerra.

El Estado de Bonn está en buenas relaciones con Washington y Londres; ha logrado que París renunciase a sus devaneos sobre el Saar; los sionistas le deben mucho en orden a la «construcción» interna de su «hogar»; el Nehru ha confiado a Krupp la construcción de una poderosa empresa siderúrgica, y ahora mismo la NATO se lamenta a grandes gritos de que los futuros reclutas del Ejército alemán sólo hayan de permanecer doce meses en filas (!).

Churchill calificó una vez a Adenauer de nuevo Bismarck germánico. En realidad, el viejo Canciller alemán ha logrado lo que parecía casi imposible, por lo menos en tan breve plazo: dar a Alemania una categoría de primera fila entre los Estados mundiales y conseguir que todos los amigos — y aun los adversarios de la víspera — miren al pueblo alemán como una esperanza para el futuro.

—¿Qué relaciones específicas tiene el movimiento de Estrasburgo con la organización europea que dirige el Archiduque Otto bajo el nombre de «Centro Europeo de Documentación e Información»?

—Ninguna. **Se trata de una organización de tipo católico, reducido y particularista.** Existen otros movimientos similares, pero también sin relación alguna con el Consejo.

Me permito hacer una alusión a la Sinarquia, que mi interlocutor recoge sin ningún comentario, con sumo tacto y discreción. Del Conde Coudenhove-Kalergi, nos dice que visita algunas veces la «Casa de Europa», aunque tiene sus específicos puntos de vista.

—Alguien me ha dicho —digo— que ha dejado sus ansias europeístas para dedicarse a la «unidad» del mundo. ¿Cree usted que lo europeo queda ya anticuado frente a lo universal?

—Estimo mucho más factible la unidad europea que la unidad mundial. Como ejemplo, le diré la dificultad existente para unificar las distintas condiciones laborales en las diversas partes del mundo. En cambio, en Europa, hay unidad de civilización, **de religión,** etc., aunque existan diferencias en algunas cuestiones que están siendo objeto de profundo estudio.

Finalmente, me explica el funcionamiento del Comité de Ministros, de la Asamblea consultiva, sus relaciones respectivas con los Gobiernos y Parlamentos nacionales y la organización interna del Consejo y del Secretariado. El movimiento de Estrasburgo descansa sobre tres pilares: **democracia cristiana, socialismo y liberalismo.** Aunque, ahora, los comunistas (en Francia de un modo muy concreto) comienzan a interesarse por la «Casa de Europa»...

A principios del siglo actual, Saint-Yves d'Alveydre, renovador, al parecer, del martinismo en Francia, escribió en una de sus obras su programa de gobierno para una Europa unida:

«**Hoy no se trata ni de destruir, ni de conservar** en las cimas de las naciones, ni de los Estados o sobre sus jefes monárquicos o republicanos, **un orden social cualquiera,** ya que no existe ninguno: es preciso crearlo.

«Ahora bien, ese orden no se creará sin poder creador, y ese poder no lo tiene ningún gobierno político, sea el que fuere, sino la Teocracia, único gobierno directamente social.

«Pero la Teocracia no se constituirá si no emana de nuestras propias naciones y si no consagra lo que constituye toda su vida interior.

«**Esta Teocracia, apoyada en los tres Consejos europeos,** que se reunirán en una sola ciudad, neutral, o alternativamente en todas nuestras capitales, **formará por encima de nuestras naciones, de nuestros Estados, de nuestros gobiernos, independientemente de su sistema, un gobierno general puramente científico, cuyo nombre característico es: SINARQUIA (4).**

• • •

¿Adónde nos llevarán las deliberaciones del Consejo de Europa? ¿Tendrán alguna eficacia práctica en orden, por lo menos, de la estabilización de los problemas provocados por la pasada conflagración?

De regreso de Estrasburgo iba pensando en el memorable Concilio convocado no muy lejos de aquella ciudad por el Papa Calixto II. ¡Magna asamblea la que se congregó en Reims en octubre de 1119! Allí, ante el Romano Pontífice y los Obispos de las diversas naciones europeas, se presenta el Rey de Francia en demanda de justicia contra el Rey de Inglaterra; allí se enjuicia y se excomulga al Emperador Enrique; allí se debaten todos los problemas que exigen una solución eficaz y definitiva, en cuanto lo permiten las circunstancias del momento. Y se realiza ante la presencia activa de representantes de toda Europa y con la máxima publicidad posible en aquellos tiempos, publicidad que en muchos casos era suficiente, como ha dicho un autor, para «reprimir la iniquidad más audaz y alentar la virtud más tímida».

Y con ese recuerdo —que no ha borrado ni el transcurso de los siglos ni el olvido de los hombres— contemplamos esa labor ingente de ministros y diputados de unos Estados en busca de una salida audaz para una Europa en declive. ¡Ojalá que el espíritu de Reims llegase a penetrar y fructificar en lo más íntimo del Consejo de Europa! ¿Podemos desear algo más vivo y más auténtico para los hombres de buena voluntad que acuden a Estrasburgo en busca de paz y de prosperidad?

JOSE-ORIOI CUFFI CANADELL

(4) Los tres Consejos europeos, según el sistema sinárquico, serían: el de las Iglesias nacionales (formado por los representantes de todos los cultos reconocidos, incluyendo a la Francmasonería), la de los Estados nacionales, y la de los Parlamentos nacionales. *Misión des Souverains*, por Saint-Yves d'Alveydre, págs. 456-457. París, «Les Editions Nord-Sud» 1948.



La Sinagoga
(Catedral de Estrasburgo)

EL FENOMENO DE LAS CONVERSIONES EN EL DIA DE HOY

En una serie de artículos publicados en *La Civiltà Cattolica* (1), el erudito profesor de la Universidad Gregoriana, P. Domenico Grasso, se ha ocupado del ritmo de las conversiones al Catolicismo en la actualidad.

El 1.º lleva el mismo título que el que encabeza estas líneas; el 2.º: "El primer impulso hacia la conversión"; el 3.º: "Hacia la luz en los caminos de la conversión"; el 4.º: "Los convertidos frente a los motivos de credibilidad" y el 5.º: "La Iglesia Católica y la conversión". Los resumiremos brevemente.

Empieza el 1.º: "La prensa se ocupa con frecuencia de un hecho que suscita cada día más interés y discusiones: el de las conversiones al Catolicismo. Diarios y periódicos de todos colores, en un tono entre interesado y sorprendido, se preguntan qué pueda mover a hombres universalmente estimados por sus indiscutibles méritos literarios y científicos, a pasar de una forma religiosa a otra, de una concepción agnóstica o atea de la vida, a la cristiana del Catolicismo.

Los convertidos, con su indiscutible sinceridad, producen la impresión de hombres que salen un poco fuera de lo ordinario. El renunciar conscientemente a su antiguo modo de pensar y de vivir, el valor con que sacrifican intereses de todo género, por un ideal no de todos los demás entendido en su verdadero valor, aparecen un sí no es misterioso, casi sospechoso, a los que no saben ver los motivos secretos de tal decisión.

Y, con todo, no obstante el dicho vago e inadvertido sentimiento de duda de los a él extraños, el drama espiritual de los convertidos, presenta a los mismos que lo contemplan de lejos, cierta cosa que inspira respeto y casi simpatía. Todos echan de ver, con una intuición cuyos contornos son difíciles de definir, que el convertido ha elegido el recto camino, camino que, si tiene su riesgo, tiene también su fascinador encanto. Aquellos mismos que, afectando indiferencia, prefieren callar, si se les observa bien, muestran, frente a los convertidos, sentimientos que apenas logran esconder tanto para consigo mismos, como a los demás".

Cita el autor algunos casos, como los de Papini en Italia, Eva Lavallière en Francia, y, últimamente, Douglas Hyde, redactor en jefe del órgano comunista británico.

Las estadísticas, dice, dan unas cifras a las que no parecía poderse llegar hace unos cuantos años. En Estados Unidos de América del Norte, durante los últimos trece años, los convertidos son más de un millón de adultos. En Inglaterra fueron 9.767, en 1945, y 11.520, en 1948.

En el 2.º artículo hace resaltar la novedad que hallan muchos en el Catolicismo y que el convertido G. K. Chesterton ha sabido describir. La razón es, dice, por ser eso característico de la verdad; la verdad siempre es nueva.

Por otra parte, los mismos prejuicios, la leyenda negra, al disolverse, han dejado más clara la luz puesta por Cristo sobre el candelabro.

En el 3.º, hace ver que el Cristianismo no se presentó en el mundo como una filosofía, para ser discutida y aceptada en el plano de la razón pura, sino como una revelación de Dios, que exige ser creído por la autoridad misma del que la revela. Y así como Cristo dió en su respuesta al mensaje de San Juan Bautista desde la prisión, las notas de su mesianidad, así se echa de ver cómo en el estadio de toda conversión van influyendo diversos factores, siendo la piedra de toque que dan el golpe de gracia,

sobre todo para los protestantes, las cuatro notas peculiares y exclusivas de la verdadera Iglesia; la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad.

En el 4.º artículo, trata del "primer impulso hacia la conversión". Cita el texto de Mainage en su obra *La psychologie de la conversion* (París, 1915, p. 85): "El convertido es un hombre que reorganiza su vida moral en torno a un principio nuevo. En él se opera una transformación, una recomposición, una reintegración del yo".

Si el proceso que lleva a los dos términos a encontrarse, se desarrollara con normalidad, la conversión no presentaría gran dificultad. La inteligencia está hecha para la verdad y la voluntad para el bien; por lo que de suyo no tendría que resultar arduo el aceptar la revelación de Cristo, vía, camino y vida. Mas en muchos casos no sucede así, sino que una porción de factores internos y externos impiden el natural ejercicio de aquellas dos potencias. A esos obstáculos de orden general se agrega esa niebla falaz de prejuicios contra la Iglesia Católica, que ni el ojo más perspicaz puede precisar en qué consista; hecho que se daba ya en los primeros siglos y excitaba ya la sorpresa a Tertuliano. Bruce Marshall (*Il miracolo di padre Malachia*, Milán, 1949, p. 133), lo satiriza poniendo en labios de dos vejezuelas protestantes que "los católicos están siempre en el error y lo estarían, aunque se demostrase que están en lo cierto". Exageración literaria que acusa un estado de ánimo común a muchos no católicos, no sólo a los protestantes.

En el último artículo, titulado "Hacia la luz", dice: "Para muchos, la crisis de la conciencia iniciada en aquel estado del proceso que denominábamos «El primer impulso hacia la conversión», se concluye rápidamente acudiendo a un sacerdote o persona experta en este asunto. En todas las naciones, y sino todas, a lo menos muchas, conocen a personas a las que poder dirigirse. En Italia tenemos a Don Giovanni Rossi, que, en revistas y conferencias, fomenta el retorno de los alejados de Dios. En Estados Unidos hace una labor meritísima con sus discursos por radio y televisión, el obispo Mons. Sheen. En Inglaterra desarrolla esa labor en el culto ambiente de Oxford, el P. D'Arcy.

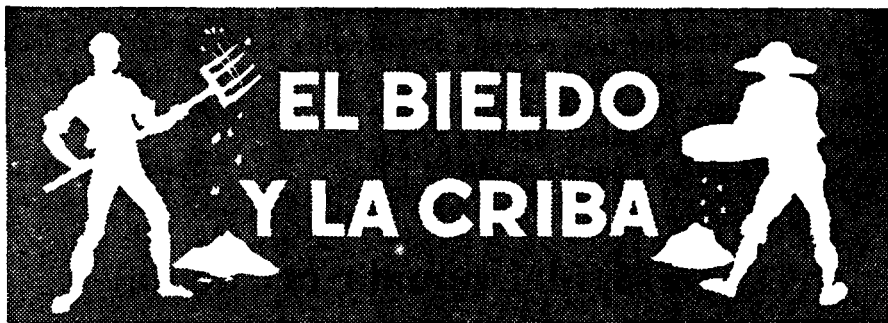
Ese método, el más práctico, ha sido el seguido por conocidos convertidos, como Sigfrid Undset, Gretta Palmer, Evelyn Wanhg y otros más.

Frente a éstos, hay un buen porcentaje de los que prefieren resolver por sí mismos sus propias dudas, por recelo de la fascinación de Roma, lo cual ocurre principalmente entre los protestantes. Así lo hizo Newman, y así lo hacen aún algunos en nuestros días.

Termina el P. Grassi exponiendo el influjo de ciertos factores que favorecen la conversión y perseverancia en la fe; tales son las lecturas a propósito, la doctrina social católica, la necesidad de valores estables, el Catolicismo de acción, el estado de las sectas protestantes, la oración y la santa Misa, la devoción a la Virgen y el fenómeno de la Iglesia, en la cual, dice, «todos esos factores se hallan entretreídos, lo bello y lo bueno, como aspectos de lo verdadero: es toda la realidad policroma de la Iglesia, que se despliega inconscientemente ante la vista del futuro convertido y lo arrebatada. Lo bello y lo bueno, atrayendo la mente y el corazón con su encanto fascinador, disponen la mente para ver lo verdadero.

La conversión es un fenómeno que interesa a todo el hombre, no sólo a la inteligencia."

(1) Año 104, vol. I., pág. 489-502; vol. II., págs. 160-172; págs. 514-525; vol. III., págs. 137-150; vol. IV., págs. 416-422.



Hace... diez millones de años

La búsqueda afanosa del vínculo que *habría* de enlazarnos con el mundo animal, tuvo por consecuencia el que se aceptasen como restos de monos-hombres, unos fósiles hallados en África del Sur. Con el reciente hallazgo de otros restos mucho más antiguos, vuelve otra vez a plantearse la gran cuestión en su forma primitiva.

* * *

La publicación del libro de Darwin *El origen de las especies*, en el año 1859, representó una solución oficial del problema que, ya mucho antes y desde distintos puntos de vista, tenían planteado los que se preocupaban por encontrar una explicación a la diversidad de especies vegetales y animales.

El problema, en efecto, era y sigue siendo harto acuciante. ¿Cómo explicar las relaciones anatómicas y fisiológicas que hay entre los distintos animales?

Si observamos, por ejemplo, a los animales de sangre caliente, veremos semejanzas íntimas sorprendentes. El movimiento se realiza gracias a los músculos, cuyo examen microscópico revela una estructura fundamentalmente idéntica. En todos los órganos se van repitiendo las estructuras esenciales, de tal modo que aparecen como variaciones de un mismo tema. Las distintos tejidos, con sus células componentes, están presentes en las distintas especies con gran semejanza morfológica. Indudablemente que la presencia del tejido muscular, del tejido nervioso, constantes en las distintas especies, morfológicas y químicamente, supone en los seres vivos "algo" en cierto modo común que permita elaborar las mismas estructuras y las mismas sustancias químicas. Fijémonos, por ejemplo, en el hecho importantísimo de que todos los animales vertebrados poseen en su san-

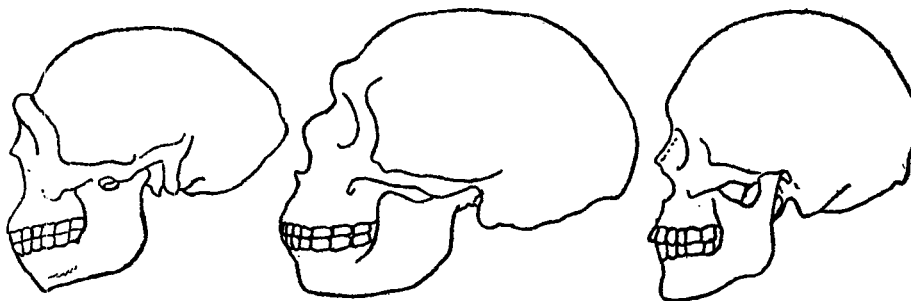
gre, para la respiración, un pigmento de color, rojo cuando oxidado, llamado hemoglobina (por otra parte, de indudable relación con la clorofila). Pues bien; la presencia de esta molécula orgánica en todos los animales mencionados, nos ha de hacer admitir que hay en ellos un "laboratorio común" capaz de sintetizarla. Y con esto viene la pregunta: ¿podemos suponer, por el hecho de ver estructuras parecidas y sustancias químicas iguales, que todos ellas han tenido el mismo origen? A esto no podemos llegar. Lo único que realmente puede afirmarse, es que, para unos mismos problemas, se han dado las mismas soluciones, y que, de momento, no hay base para más.

Los procedimientos analíticos son todavía muy imperfectos, y, en realidad, lo que podemos apreciar son semejanzas groseras entre las células. En cada célula de rana está potencialmente contenido el ser rana, y en cada célula humana se podría encontrar toda la potencialidad biológica del germen del cual procede, por lo que necesariamente un análisis minucioso ha de encontrar diferencias profundísimas entre las células componentes de dos tejidos análogos de dos especies distintas.

Sin embargo, dejándose llevar por el camino más fácil, y no teniendo aparentemente en cuenta la importancia biológica del problema, se explica

la existencia de todas las especies, y las semejanzas que hay entre ellas, por una filiación, por la teoría (ahora ya se dice nada menos que doctrina) de la descendencia. Según ella, los mamíferos proceden de las aves; éstas, a su vez, se han originado a partir de los reptiles y así se explica lo demás. Fué Darwin el que dió carta de naturaleza a esta teoría.

Los argumentos que se dan están basados en datos paleontológicos, en la observación de restos de animales, tomando la semejanza morfológica que hay entre ellos como base para asegurar que unos proceden de los otros. Los reptiles proceden de los anfibios por una "adaptación" a las condiciones terrestres. Pero he aquí una solución puramente verbal. Estamos, aunque parece olvidarse en el campo de la Ciencia, en que todo se ha de basar en "hechos" demostrables, y aquí, sin embargo, se da una solución a un problema básico sin explicar el "cómo". Quedan sin explicar las condiciones fisiológicas que exige esta adaptación. No se explica cómo aparece el huevo, solución perfecta para una independencia del medio acuático, ya que con su cáscara proporciona aislamiento al embrión, defendiéndole contra la sequedad. Por eso, los anfibios, en su primera edad, están vinculados al agua, y los huevos, sin la protección calcárea, han de estar sumergidos en ella. ¿Cómo se explica la independencia del medio acuático? Con un plumazo queda resuelta. Los anfibios se han ido acostumbrando a vivir en medio seco. No se hace alusión al quid de la cuestión, a los grandes cambios fisiológicos que ello supone, que es lo que tiene que explicar la Biología. Sólo se dice que pierden las branquias, que la piel se protege contra la desecación, etcétera. Es decir, se explica este proceso de una manera puramente externa. Igual que si fuese un trozo de arcilla húmeda, se moldea al nuevo ser, suprimiendo o poniendo piezas al an-



De izquierda a derecha: el Sinántropo, el Hombre de Neandertal y el Hombre moderno

terior, pero sin decir nada de las razones íntimas de estos cambios. Esto no puede aceptarse en el campo de la Ciencia. Sólo puede permitirse como hipótesis de trabajo, a falta de otra mejor, pero no como una realidad.

No queramos soluciones fáciles para los grandes problemas biológicos, como son la aparición del sexo, el por qué de la fecundación, etc., etc. El intentar darles una solución supone mucho trabajo y meditación, siendo tanto más de lamentar que las nuevas generaciones están considerando como resuelta una cuestión que apenas se ha planteado.

El problema del origen de los seres vivos cobra todo su interés cuando también se considera el origen del Hombre. Tenía que encontrarse el eslabón que mostrase nuestra estirpe simiesca. Después de ímprobos trabajos y de no menos espectaculares falsificaciones, como la de Piltdown, se ha conseguido presentar una serie de restos óseos con una cierta gradación morfológica entre ellos. Los restos fósiles más primitivos, considerados como pertenecientes a un mono-hombre, han sido encontrados en África del Sur, en el Transvaal, y Dart, profesor de la Universidad de Witwatersrand, les dió el nombre de mono del Sur, "Australopithecus", allá por el año 1924. Tres años después, Davidson Black, con la ayuda económica de la Fundación Rockefeller, presentó el "Sinanthropus", un hombre fósil descubierto en las colinas calcáreas de Chou-Kou-Tien, cerca de Pekín, y considerado ya como un hombre-mono. Estos restos, junto con el Hombre de Neandertal, descubierto en 1856, en la gruta de Feldhofer, y confirmado después por Boule al reconstituir el esqueleto encontrado en 1908 en la Chapelle-aux-Saints, constituyen el enlace con el hombre actual.

El Australopithecus, el mono-hombre del Sur, data, como máximo, de un millón de años. El hombre de Pekín tiene trescientos mil años.

Ahora se han encontrado, en una mina de carbón italiana en la zona de Banicello, costillas y una mandíbula de un llamado pre-hombre, de diez millones de años de antigüedad, llamado Oreopithecus. Estos datos vuelven a plantear nuevos problemas a la evolución humana en su forma más primitiva, ya que se tendrá que explicar la relación entre los fósiles

hallados en Italia y los hasta ahora conocidos y muchísimo más recientes encontrados en el corazón de África, considerada como cuna de la Humanidad. Explicación que será obscura y poco convincente, ya que no es éste

el camino adecuado, pues sólo la investigación sobre seres vivos podrá dilucidar estas cuestiones de tanto interés y trascendencia.

ANDRÉS DE HARO

La crisis del mundo occidental

No cabe engañarnos. El mundo occidental, o lo que se ha dado en llamar así, está en plena decadencia.

De influjo moral; de potencia material; de espiritualidad, aparentemente.

Y lo más alarmante es que este fenómeno es perfectamente visto y aceptado en algunos de los propios países que lo integran, sin que se acierte no tan sólo la enmienda, sino aún a tener el valor de indicar las causas.

A ello, por ejemplo, referíase un artículo publicado en un prestigioso periódico francés, por uno de sus articulistas más conocidos, cuando atrevíase incluso a vaticinar que en breve, si no sucedía ya en la actualidad, constituirían los pueblos de occidente una nueva versión de raza inferior, con la que todos se atreviesen.

Pues bien, ya es hora que sin eufemismos o disimulos vayan señalándose claramente las causas de esa decadencia evidente de la llamada civilización occidental, o mejor dicho, de los que quieren aparecer como sus destacados exponentes.

Ante todo, conviene reiterar firmemente que para nosotros no puede haber claudicación en cuanto a la valoración o categoría respectiva de las diversas culturas o civilizaciones que puedan enfrentarse en el Orbe.

Y que a ello no obsta, el que circunstancialmente aquellos países u organismos estatales que aparecieron, o arrogáronse la representación del Mundo occidental, incurrieran en acciones u omisiones en su actividad, nada conformes con el espíritu que decían animarles o que pretendían representar.

Y ello establecido y recordado, debe reflexionar el católico, el seguidor de Cristo, el que pertenezca, en el orden humano, a la estirpe depositaria de las esencias culturales griegas y romanas, que fueron precisamente esos antecedentes, ese acerbo espiritual, los gérmenes del progreso en todos los órdenes de las actividades humanas.

Los modernos y más afinados conceptos de libertad, de justicia, de solidaridad humana, etc.

Los inventos modernos fruto de los progresos materiales alcanzados por

el predominio circunstancial de aquellos conceptos.

Los mismos errores y contravenciones que hoy día esgrimen los enemigos de la civilización cristiana y occidental, se da la paradoja de que fueron posibles gracias a su anterior predominio.

El mundo cristiano y occidental, puede en un momento dado, por exigencias de la realidad, transigir con el error accidentalmente; tolerarlo con ánimo de vencerlo y desterrarlo; pero no puede, no le es lícito admitir ni por un instante que otras civilizaciones, que culturas ajenas puedan entrañar la Verdad. Ésta es una, la cristiana, y en el orden humano la cultura occidental, que es la que la acogió y la sembró por todo el Orbe, desarrollándose a la vez ella misma, a su sombra e influjo.

Todos los errores, todas las infidelidades de los Estados, que llamándose cristianos o siéndolo de estirpe, no actuaron como tales en los países que dominaron, hicieron posible esta rebelión actual, y precisamente hoy se les combate basándose en los adulterados principios que sólo acertaron a saber difundir y esgrimendo las desviaciones que en su acción mostraron de aquellos principios esenciales que decían proclamar o representar.

Para el hombre de cultura occidental, para el católico, nunca puede admitirse por amor a la Verdad, por caridad cristiana, la persistencia en el error, aunque sea en nombre de civilizaciones milenarias. Nunca puede apoyarse cualquier acción que tienda a sustituir los principios básicos en que se apoya la civilización occidental, cristiana y humanística, por otras esencias procedentes de fuentes distintas.

Para nosotros, el "suum cuique tribuere" y el "dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" y el "amar al prójimo como a ti mismo por amor de Dios", deben continuar siendo, entre otros, los principios que rijan al Mundo.

JOSÉ C. DE SOBREGRAU

Hablando con nuestros intelectuales sobre ciertas argucias racionalistas

Como no hace muchos meses, hoy he vuelto a caer en el pecado de atrevimiento. Eso de querer dialogar o levantar la voz hasta los oídos de los intelectuales, ¡cuidado que son humos! Y no es burla. Este prosista de la vida, por la gracia de Dios sacerdote de Cristo (ésta alteza sí que impone), lo dice con mucha convicción. Porque cuando me he podido recrear un poquitín siquiera en algún intrincado discurso intelectual, he visto el perfil de aquella imagen y semejanza de Dios que ha plasmado la Trinidad Beatísima en el ser humano. ¿Me atreveré, pues, a ridiculizar a aquellos hombres que, aun tal vez sin darse ellos cuenta, me muestran el dedo divino y creador de modo tan claro y patente? Podré sentir pena de que ellos no vivan esta realidad, pero en el fondo adoraré los inescrutables designios de la Providencia que hasta de los males, de lo que los hombres malgastan, sabe y puede sacar y saca maravillas. Es más, ni quiero ironizar a costa de una juventud audaz que pretende izar en el castillo de su gallardía la enseña de intelectual. En el espejo de su rostro veo también la imagen del Creador. Podré sentir conmiseración de su soberbia, y me veré obligado, a fuer de español y de católico, y sobre todo de sacerdote, que quiere decir amante de las almas, a rogar por él, pero no a burlarme. En todo caso, lo mordaz vendría a ser un látigo contra el padre de la mentira, contra el príncipe de las tinieblas, contra un irreconciliable enemigo de mi hermano. Y esto no creo que sea digno de repulsa. En consecuencia, sepan de una vez para siempre los respetables maestros de nuestra Ciencia española que buscan y enseñan a buscar, afanosamente, la verdad a la luz de la fe y de los principios tradicionales de nuestra Patria (digo esto, porque voy viendo que por ella se da con el verdadero atajo), que me tienen rendido y fervoroso admirador. Y si cayeren estas cuartillas en manos de universitarios (que *han de tener*, a mi modesto juicio, pujos de intelectuales), sepan igualmente que no hallarán otra cosa que aliento y estímulos para todo aquello que sea una sólida formación cultural; y no ganas de sonreírnos sarcaronamente por su sano y vital empuje y arrestos.

Por otra parte, no creo que desdiga de un verdadero intelectual (a los tales adorna en gran manera la sencillez y la humildad) el abajarse a prestar oídos a los que de buena voluntad nos disponemos a escuchar sus

palabras. ¡Qué de encanto y de sabroso regusto hemos hallado siempre en el cuadro que se nos ha dado contemplar, al recorrer nuestra campiña, cuando hemos visto en amigable conversación al rico propietario con el humilde colono! O bien, ¿qué profesor no ha gozado del dulce cosquilleo de una cátedra gloriosa cuando ha comprobado que su explicación abría cauces de claridad en las inteligencias más obtusas? Realmente tiene una atracción poderosa el levantar al humilde y al menesteroso, en lugar de provocarlo con la soberbia. Claro está, mientras el necesitado no se engríe y el potentado no se revista de una falsa humildad. Que de todo hay.

De un tiempo a esta parte, ya cuando nuestros fugaces estudios universitarios, notamos una marcada tendencia a la crítica histórica, de suerte que, si no teníamos a mano el documento histórico concluyente y clarísimo, parecía que nuestra fe se encogía como batiéndose en retirada. Si, por el contrario, podíamos presentar un texto diáfano y contundente, nuestra satisfacción y valentía rebosaba por todos los poros. Entre tanto, nos habíamos repetido centenares de veces: Y a nuestra fe, la fe católica (suponemos aquí su racionalidad) ¿qué papel le haremos desempeñar si tan malparados nos sentimos en la ausencia de documentos? Mi fuero interno argüía y replicaba entonces: Supongamos que no existiera este documento, ¿tendríamos derecho a poner en cuarentena el testimonio de una tradición oral veneranda, sellada con sangre, avalada con la probidad de una conducta incólume, canonizada por la misma voz popular? Mirad por dónde — concluía boquiabierto — se nos ha convertido en un terrible Goliat el crítico racionalista. Sus ladridos — diría San Agustín — parecen asustar a los más valientes. Con esto algo lograba la astucia del enemigo: debilitar la fe en muchos, y en otros, ay, arrancarla quizá de cuajo.

¿Qué es lo que no hace a nuestras propias barbas la propaganda comercial con la crítica literaria? De buena gana queremos incitar aquí a nuestros lectores a que lean los discursos pontificios que guardan relación con esta materia y que, con una sola mirada a los índices de *Documentos Pontificios* que publica nuestra revista, se verá iluminado con los rayos de mucha luz.

Y aún hay más. No por carecer de documentos se sigue la no existencia de algún hecho. ¡Cuánto no ha des-

aparecido en las guerras pasadas! Unos documentos habrán sido sustraídos para reducirlos luego a pavesas, otros directamente incendiados... Luego, ¿qué? Faltando el comprobante de tal crimen: los documentos judiciales, etc..., ¿dejó por eso de cometerse? O al revés: Se dió un hecho de gran envergadura religiosa, aunque local, han desaparecido las fuentes históricas a raíz de un incendio fortuito o intencionado, y nos queda sólo la tradición oral de unos ancianos, ¿dejará por eso de haber tenido lugar?

A este propósito recordamos un párrafo de Cicerón en su discurso *pro Archia*, que hemos estado leyendo en nuestro solaz de verano. También exigían documentos sus adversarios. Escuchad ahora el alegato del celebrado orador romano, cuya muerte, en su bimilenario, se dispone a conmemorar el mundo para el año próximo.

Dice así: "Si no se trata más que de ciudadanía y de leyes, no hay más que tratar: la causa está ya tratada. Porque ¿qué punto de los indicados se puede impugnar, Gracio? Tenemos a un hombre de suma autoridad, conciencia y veracidad, M. Lúculo, que asegura no opinar sino saber, no haber oído sino haber visto, no haber intervenido sino haber él realizado el asunto. Ahí están los comisionados de Heraclea, personas respetabilísimas, que han venido para este juicio con carácter oficial, portadores de públicos testimonios, y afirman haber estado Arquías inscrito en las listas de Heraclea.

"Aquí tú requieres esas listas oficiales de Heraclea, listas que todos sabemos haber perecido todas en la guerra itálica por un incendio del archivo. Es ridículo no responder una palabra a lo que tenemos, y exigir lo que es imposible tener; callarse en punto a testimonio de hombres, y reclamar testimonios de papeles; teniendo la palabra sagrada de un insigne varón, el juramento inviolable de una honorabilísima ciudad, desestimar todo esto en que no cabe falsificación, y exigir esas listas que tú mismo afirmas estar casi siempre falsificadas"

¿Qué es lo que no diría de nuestra fe el de Arpino, de nosotros que *testimoniu Dei accepimus*, que hemos recibido el testimonio de Dios?

¿Verdad, respetados intelectuales, que podemos decirles a nuestros universitarios, a nuestros discípulos, a las almas sencillas (¡cómo las envidio!), que deben sentirse fuertes en su fe, que no deben amilanarse con los ataques de la crítica racionalista?

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

LOS VENCEDORES DEL SIGLO VEINTE

De un estudio inédito, en francés, sobre la situación del mundo después de la segunda guerra mundial, reproducimos, convenientemente traducido a título documental, algunos fragmentos importantes con la convicción de que ayudarán a muchos de nuestros lectores a esclarecer algunos extremos oscuros del confuisionismo que domina hoy en día a los pueblos y a la sociedad universal. — N. de la R.

La desintegración de Francia

Todavía no se ha acabado. Los esfuerzos para provocar la desintegración de Francia proseguirán hasta el máximo.

Uno de los grandes fines es que suba al Poder un Gobierno progresista, que instaurará su dictadura y desarticulará la marcha, inclinándola hacia la bolchevización. Para que esto pueda ser realizado, se esforzará antes en quebrantar todas las fuerzas nacionales que puedan oponerse a sus designios. La ofensiva se llevará a cabo según cuatro ejes principales y convergentes:

1. Un ataque a fondo de la Masonería contra la Iglesia Católica.

2. Un ataque para quebrantar la reacción de los franceses de Ultramar traicionados.

3. Un esfuerzo comunista para conseguir, si no un frente común en plan nacional con los socialistas, por lo menos alianzas locales eficaces.

4. Propaganda progresista centrada en torno al juicio Mendes o de otro hombre menos comprometido, para arrastrar al comunismo los elementos de izquierda que aún tienen miedo al sovietismo ruso.

La resurrección, bajo la influencia de la Masonería, de las querellas religiosas y de la batalla en torno a la libertad de enseñanza, reavivará el odio contra la Iglesia Católica, y tal vez permitirá que en ciertas comarcas se obtengan éxitos a costa de ella. Esta campaña inducirá a los católicos a endurecerse, más o menos, en su actitud. De ello resultará una mayor división entre los franceses, y el país se encontrará debilitado. "Todo país dividido contra sí mismo, perecerá".

Para seducir a los socialistas, los comunistas, además de su actitud laica, harán brillar ante sus ojos el espejuelo del "Nacional-Comunismo". Se mostrará el ejemplo de Tito. Se puede asegurar que los dirigentes soviéticos viniendo de Belgrado, no han olvidado a los franceses. Moscú, les dirán, respeta las aspiraciones nacionales de cada pueblo. Pero el día en que el "nacional-comunismo" quedara implantado en Francia, el epíteto "nacional" desaparecería rápidamente y no quedaría más que el "comunismo". El procedimiento no puede ser más sencillo.

La guerra que "fué" necesaria

"El Presidente Roosevelt me dijo un día que iba a pedir que le sugiriesen el nombre que convendría dar a la guerra. Le proporcioné inmediatamente esta contestación: "La guerra que no es necesaria". Pues no existe jamás guerra más fácil de evitar que la que acaba de arruinar lo que aún subsiste del mundo después del conflicto precedente. Y esta tragedia de la humanidad alcanza su paroxismo, cuando se comprueba que los esfuerzos y sacrificios de millones de hombres, si es cierto que han permitido la victoria de la causa justa, también lo es que no nos han conseguido ni la paz ni la seguridad, y que continuamos ex-

puestos a peligros peores que los que hemos superado."

(W. Churchill. *La deuxième guerre mondiale*. T. I. *L'orage approche. D'une guerre à l'autre*. Préface. P. III Plon. Edit.)

No se podría soñar juicio más exacto dado por autor más competente.

Churchill, en su libro, ha hecho resaltar vivamente las faltas que condujeron a la segunda guerra mundial. Por parte de algunos, no fueron, sin duda, todas involuntarias. Nadie creará que los responsables de las naciones son todos imbéciles. "Ni un asno cae dos veces en la misma arena movediza." ¿Entonces?

Es preciso decir que, a veces, actos que parecen aislados, ejecutados por personas aisladas, no son en el fondo más que frutos reflexivos de una política continua, secreta y perversa. La interminable cadena de los abandonos y las capitulaciones que dió por resultado la elevación de Hitler, el refuerzo del potencial alemán y la debilitación de Francia, no han sido forjados por imbéciles y cortos de alcances. La lenta maniobra de poner a Europa en tal situación, que hacía la guerra inevitable, no ha sido fortuita.

La segunda guerra mundial ha sido sistemáticamente preparada. Ésta es la verdad.

¿Quién tenía, pues, interés en provocarla? Evidentemente, aquellos que han recogido sus frutos.

Es verdad que al principio sus cálculos estuvieron muy cerca de ser desbaratados. No pudieron arrastrar en su catástrofe a la mayor parte de las naciones europeas. No obstante, he aquí el resultado: Las naciones del centro y del este de Europa que han escapado a la dictadura de Hitler, ha sido para caer en otra. En cuanto a las naciones que permanecen libres, ¿cuál de ellas puede envanecerse por la solidez de su actual posición?

En las memorias perfectamente documentadas de Winston Churchill, se observa, sin embargo, un silencio absoluto por lo que se refiere a un punto característico.

Nadie ignora el papel que juega la Masonería en el primer plano de la política inglesa y su influencia en la política francesa, durante el período que media entre las dos guerras.

En virtud de sus relaciones y de sus cargos, W. Churchill no ha podido dejar de tener amplia información sobre los movimientos y los fines de los afiliados. Sean las que sean las razones de su silencio, gesto de prudencia, o, a pesar de la oposición de sus puntos de vista, gesto de solidaridad, permite estimar que hay en esto una omisión grave, en una información que pretende ser objetiva, al establecer responsabilidades.

Esta reserva puede facilitar el aprecio que debe darse a la multitud de reseñas proporcionadas al gran público por el eminente hombre de Estado.

Numerosas personalidades han hecho como él, y han publicado sus memorias. Actualmente, el público francés posee un amplio caudal de información sobre los acontecimientos que se han desarrollado en Europa entre 1918 y



Churchill

1945. Por lo tanto, no hay lugar a insistir aquí sobre este punto de vista.

Pero es de temer que las reseñas sobre los Estados Unidos, durante este mismo período, sean menos abundantes. Existe, por lo tanto, en la historia de este tiempo un punto capital cuyo conocimiento exacto sería acreedor de una amplia difusión entre el gran público.

Nos ceñiremos a hacer resaltar algunos hechos generalmente poco conocidos y que aclaran la situación de un modo particular.

Todo el mundo sabe que la figura del Presidente *Roosevelt* dominó la historia de su país en el período que va de 1933 a 1945. Pero no es tan sabido que *su paso por el poder favoreció un poderoso movimiento de invasión de los cargos clave de la Administración americana por el Judaísmo*. Y esto ocurrió de una manera muy sencilla.

El plan establecido para remediar la terrible crisis económica que sufría los Estados Unidos en el momento de la entrada del Presidente *Roosevelt* en la Casa Blanca, favoreció el desarrollo del estatismo. *Apenas elegido, entre 1932 y 1936, fueron creadas cincuenta oficinas y comisiones. Los judíos ocuparon sin dilación estos puestos.*

Los mismos judíos hicieron un censo de sus correligionarios que ejercían actividades en el *New Deal*. Fuera lo que fuera, en lo que se llamó "Trust de los Cerebros" que originó el nacimiento del "New Deal", o en la "National Industrial Recovery Administration"; el judaísmo estaba bien situado. (Of. *The Jewish Examiner*, 20 octubre 1933, p. 8).

En esta época, *los tres judíos Sam Rosenman, Morgenthau, Bernard Baruch, fueron los consejeros más atendidos por Roosevelt.*

Pero hay un personaje cuya influencia se revela particularmente decisiva: se trata de Félix Frankfurter.

Este amigo íntimo del Presidente *Roosevelt*, que lo conoció en 1917, es un judío nacido en Viena en 1882. Pasó a los Estados Unidos; fué nombrado profesor de la Universidad de Havard, y agrupó en torno suyo numerosos discípulos. Cuando hubo conquistado completamente la confianza del Presidente *Roosevelt*, *poco a poco, colocó sus criaturas, la mayor parte judíos, en los diferentes servicios de la Administración americana.*

He aquí simplemente algunos ejemplos:

Isado Labin se convirtió en el más importante cola-

borador de *Lady Perkins*, en el Ministerio de Trabajo. *James Landis*, igualmente judío, ocupó una plaza elegida en la "Reconstrucción Finance Corporation". El judío *Oliphant* fué el brazo derecho del Secretario del Tesoro. El judío *Morgenthau Modecai Ezequiel* fué agregado a *Wallace* en el Ministerio de Agricultura, donde ejerció una influencia considerable.

El Ministerio del Interior se llenó muy pronto de las criaturas de *Frankfurter*. El acceso al Departamento de Estado presentó al principio algunas dificultades. Pero la resistencia de *Corder Hull* acabó por ser vencida. El financiero *Berle*, uno de los discípulos más fervientes de *Frankfurter*, le fué agregado como Secretario de Estado. Desde que *Berle* ocupó el cargo, favoreció, como se comprende, la entrada de sus amigos.

Pero uno de los más positivos éxitos de *Frankfurter* fué situar sus dos mejores alumnos junto al Presidente *Roosevelt*: *Tom Corcoran* y *Ben Cohen*, judíos, fueron para el Presidente dos secretarios que gozaban de toda su confianza. *Corcoran* y *Ben Cohen* editaron los discursos de *Roosevelt* y pusieron en marcha diversos proyectos de ley. Bajo mano, *Frankfurter* dirigía.

En el mundo entero no se hablaba más que de *Roosevelt*. Para el gran público, el Presidente ocupaba el pínaculo de los hombres políticos conocidos del partido demócrata. Pero no era él quien llevaba a cabo lo esencial del trabajo. En verdad, el amo real y secreto de los Estados Unidos, fué el Judaísmo. Ningún asunto importante de la política de los Estados Unidos, interior o exterior, se llevaba a cabo sin que *Frankfurter* y sus amigos metieran su zarpa, influenciando las decisiones adoptadas conforme al sentido de sus ideas y de sus planes.

Como si esto no fuera bastante, el Judaísmo trató de introducir su influencia dentro del sindicalismo. En 1936-1937 se hace un poderoso esfuerzo para agrupar a todos los obreros americanos en un sindicato, al que los patronos habían de reconocer el monopolio de contrato. Estallaron huelgas extremadamente violentas, en que intervenía la puja. La "Federación Americana del Trabajo", luchando desesperadamente por la libertad contra su adversario, el "Comité de Organización industrial".

¿Quién había fundado este Comité expresamente para derrotar a la "Federación Americana del Trabajo? *John Lewis* y dos judíos: *Sidney Hillam*, natural de Lituania, en muy buenas relaciones con los Soviets, y *David Dubinsky*.

A pesar de la violencia de la lucha y del "dejar hacer" del Presidente *Roosevelt*, que tenía en *John Lewis* uno de sus principales apoyos electorales, *John Lewis* y sus dos aliados israelitas no pudieron ver cumplidas sus pretensiones exorbitantes.

Y esto no es todo.

Las encuestas de la comisión *Dies* en 1938, proporcionaron al público americano revelaciones que le dejaron estupefacto, sobre la organización minuciosa destinada a conseguir la penetración del comunismo en los Estados Unidos. Por la prensa, por las sociedades del pensamiento, por los clubs, la propaganda marxista se infiltraba poco a poco en la mentalidad americana.

La encuesta reveló que el principal órgano de propaganda comunista, el "Daily Worker", estaba en manos de una sociedad húngara: la "American Magyar Nepazowa". En 1948, sus administradores y sus accionistas eran casi todos judíos. La acción del "Daily Worker" era prolongada por 423 periódicos en lengua inglesa y 89 periódicos editados en lengua materna. Por otra parte, 80 periódicos impresos en Rusia y editados en otras lenguas, eran distribuidos en América por la "Bookniga Corporation".

Es preciso rendirse a la evidencia. El judaísmo ejerció un papel preponderante en todos los aspectos de la



Roosevelt

vida americana al dar su empuje hacia la segunda guerra mundial.

Y no hablemos aquí de los medios bancarios e industriales.

Después del empuje hacia el conflicto, la alianza con Londres era de una importancia capital. *¿A quién nombraron para embajador en Londres?* A John G. Winant, un discípulo de Frankfurter. El judío Ben Cohen, ya nombrado, fué su adjunto a título de consejero permanente. En Londres, Winant encontró una antigua amistad, el judío *Harold Laski*, con quien había trabajado en Ginebra, en la Oficina Internacional de Trabajo. Se encontraron de nuevo casi en familia. Frankfurter estaba aliado con Laski, que había dado cursos en las Universidades de los Estados Unidos. Y para asegurar que la intervención judaica penetrase con éxito, se inspiraba en los ambientes americanos.

El judío Laski había adquirido una influencia considerable en el ambiente laborista inglés. El sucesor actual de M. Attlee, en la jefatura del partido laborista, es un judío, *M. Gaitskell*, lo que aumenta en mucho las posibilidades de maniobra del Judaísmo en la política inglesa. Había conquistado la confianza de Bevin, cuando Bevin entró en el Gabinete de Guerra de Churchill; Laski podía envanecerse de estar bien situado para ejercer una influencia, que no negligiría en modo alguno.

De este modo, el Judaísmo, en un momento decisivo de la Historia, había conseguido, por todo el mundo, situar a sus hombres en cargos de la mayor importancia.

Los hechos son así.

Ya se trate de las actuaciones que empujaron a la guerra, ya de la conducción de la guerra, ya de sus consecuencias, siempre se encuentra la influencia activa del judeo-comunismo.

* * *

Acabada la segunda guerra mundial, se puso en marcha el dispositivo destinado a procurar a Israel una tercera y magnífica victoria. El esquema de la maniobra se manifiesta en todas partes, y *en ciertos puntos los preparativos están ya muy avanzados*. Para comprender ciertos acontecimientos que, en su tiempo, han sorprendido y engañado a la opinión, y también los que se desarrollan

actualmente ante nuestros ojos, es preciso mirarlos a la luz de esta estrategia general.

Cuando se produjo el hundimiento del régimen nacionalista chino en Asia Continental, fué presentado, por casi la totalidad de la prensa, como consecuencia de las taras del régimen. Es verdad que estas taras influyeron de un modo notable. Todos convendrán en ello. Pero sería interesante saber de dónde vino el golpe que inclinó la balanza hacia el lado de Mao-Tse-Toung, apoyado por la Rusia comunista, en el momento en que los platillos de la balanza estaban todavía equilibrados.

Una misión americana fué enviada a Chang-Kai-Check, que le proporcionó una ayuda material importante. *¿Quién, en esa misión, contribuyó a que la ayuda resultara ineficaz?* *¿No constituye un indicio el que formara parte de ella Owen Lattimore, que estaba en amistosas relaciones con el grupo Frankfurter?* *¿Por qué entre agosto de 1945 y 1947 fueron suspendidas las entregas de armas a Chang-Kai-Check?* *¿Por qué se le coaccionó para que se uniera a los comunistas?* *¿Qué consejos interesados indujeron en Washington al Gobierno americano para que abandonase prematuramente al Gobierno nacionalista de la China Continental?* Habría ciertamente mucho que decir sobre esto. En todo caso, un hecho se destaca especialmente claro. Durante la guerra de Corea la intención del general Mac Arthur era bombardear las bases estratégicas chinas situadas en Asia continental. Poseía los medios materiales con que aplastar la industria pesada china, y destruir el potencial militar del régimen comunista, que, en Corea, combatía contra sus soldados.

Pero el Gobierno de Washington nunca le concedió autorización para ello. Los judíos, y los cripto-comunistas que están a su servicio, lograron con falaces pretextos sitiar al Presidente Truman.

En Corea nos encontramos ante una maniobra análoga a la que se produjo en favor del régimen comunista establecido en Rusia, a raíz de la primera guerra mundial. Este régimen no hubiera podido sobrevivir a una derrota militar. El gobierno establecido en China, a raíz de la segunda guerra mundial, tampoco hubiera sobrevivido a un aplastamiento exterior.

Los que conocen la verdadera historia no se han asombrado de la oposición encarnizada con que se encontró el general Mac Arthur. Se puede estar tranquilo. *No habrá guerra con la China comunista*. El régimen tiene necesidad de algunos años de paz para afianzarse sólidamente. El Judaísmo se los proporcionará. Hace mucho tiempo que Lenin dijo que la ruta de Moscú a París pasa por Pekín. Por lo tanto, hay en la China comunista un conjunto de maniobras en gestación. Según las necesidades estratégicas y las posibilidades tácticas, será utilizada, ya sea dentro de algunos años, ya dentro de una o varias generaciones. Poco importa. Israel tiene tiempo.

Entre tanto, las consecuencias de la victoria comunista en China se han hecho sentir sin tardanza. La guerra de Indochina. Ho Chi Min ganó gracias al apoyo de Mao Tse Tung y del material ruso y chino.

Por su parte, el partido comunista francés, apoyado por sus aliados progresistas y la red de espionaje soviético, sabotó al cuerpo expedicionario tanto como le fué posible. El heroísmo del Ejército fué inútil. *El judío Mendes hizo aceptar al país una derrota hecha inevitable.*

Prácticamente esta derrota ha eliminado a Francia del Extremo Oriente. Los judíos americanos se ocupan en arrebatar al país lo que le resta de influencia y de mercado en Indochina del Sur. Las posibilidades de que ésta escape, a la larga, de la apatencia comunista, se presentan muy reducidas. Las condiciones del armisticio no le son en modo alguno favorables. En el Parlamento se

reprochó al judío Mendes France por haber consentido abandonos excesivos. Por otra parte, en el sur del Viet Man, se mantiene cuidadosamente el caos interior por aquellos que un día resultarán con ello bastante beneficiados.

No hablemos de la India. El filosoviético Nehru multiplica las manifestaciones de neutralidad, que no engañan a nadie. La India, mal defendida por sus dirigentes, es para los comunistas un fruto que madura suavemente y será cogido en tiempo oportuno.

La China, situada como paso hacia la India neutral, Indonesia agitada y vacilante. Como resultado de seis años, es preciso convenir en que no está mal.

Queda África.

A este punto se dirigen ahora los esfuerzos concertados y poderosos del judeo-comunismo.

Atacar de frente a Europa comporta, a pesar de todo,

muchos riesgos. Aunque desde sus posiciones clave tengan los judíos una enorme influencia en América, el pueblo americano, en su conjunto, es anticomunista, y ante esa eventualidad se correría el riesgo de que reaccionara violentamente. El aumento de potencial militar de la O.T.A.N. incita igualmente a la reflexión. La desintegración en África de la Unión Francesa, representa un objetivo más fácil. Por eso convergen a este fin los esfuerzos de todas partes.

Las cadenas de prensa de los Estados Unidos, en gran parte en manos judías, halagan el anticolonialismo del gran público y de la Administración.

En la misma Francia, numerosos periódicos y semanarios se entregan a la denigración de la obra que los franceses han llevado a cabo en África, y recomiendan de nuevo el abandono.

J.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO ⁽¹⁾

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE Oponen A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

59

La formación del joven para el matrimonio se ha de hacer de una manera moderna, esto es, en grandes auditorios, en lenguaje realista, vivo, de forma ligera y hasta alegre. Los argumentos sobre todo, deben ser de carácter natural. Es necesario no atacar la tendencia sentimental de los hombres, sino favorecerla.

En la formación del joven para el matrimonio, se deben tomar en consideración, primeramente las nefastas consecuencias del pecado original, que hacen que esta materia sea especialmente peligrosa en esta edad. Por eso se debe cuidar con diligencia de inculcar la importancia de los medios sobrenaturales y evitar siempre dar al asunto una publicidad inconveniente, esto es, contraria al recato con que se deben tratar estas cuestiones.

EXPLANACIÓN

En la alocución a los padres de familia del 18 de septiembre de 1951, el Santo Padre gloriosamente reinante, Pío XII, recrimina la manera con que muchos autores católicos tratan de esta materia, sin la discreción que el asunto pide, y recomienda las mismas precauciones prescritas por Pío XI en la Encíclica "Divini Illius Magistri" (A.A.S., 22, pág. 49 y ss.). Complemento de esta Encíclica es la respuesta de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, del 21 de marzo de 1931 (A.A.S., 23, pág. 118), a una consulta sobre la educación y la iniciación sexual. Juzgamos útil transcribir aquí las recomendaciones de la Suprema Sagrada Congregación: "Es absolutamente preciso en la educación de la juventud seguir el método empleado hasta ahora por la Iglesia y por los hombres virtuosos y recomendado por el Santísimo Padre en la Carta-Encíclica sobre la "Educación cristiana de la juventud" del día 31 diciembre 1929. A saber: Es preciso cuidar en primer lugar de una formación religiosa de la juventud de ambos sexos, plena, firme y sin interrupción; es preciso excitar en la juventud la estima, el deseo y el amor de la virtud angélica; y, sobre todo, inculcarle la constancia en la oración, la frecuencia de los sacramentos de la penitencia y de la Sagrada Eucaristía; que tenga una constante y filial devoción a la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Santa Pureza, y que se consagre totalmente a su protección; que evite cuidadosamente las lecturas peligrosas, los espectáculos obscenos, la conversación con los malos y cualquier otra ocasión de pecar".

Después de dar estos consejos, para indicar cómo se debe hacer la educación sexual, censura la Suprema Sagrada Congregación los

libros que defienden el nuevo método de esta educación, escritos algunos hasta por autores católicos.

Que esta determinación de la Santa Sede haya sido olvidado "more jansenistarum" se deduce de la manera singularmente enérgica con que el Santo Padre Pío XII se refiere a los autores católicos en la citada alocución a los padres de familia. Conviene leer toda esta alocución, que "Catolicismo" publicó en su número del 13 de enero de 1952.

60

Por designio de la Providencia, la mayor parte de las personas deben vivir en el estado matrimonial. Las niñas de colegio que se enamoran están, pues, en su camino natural. Por tanto, no se les debe impedir que lo hagan.

En materia de elección de estado, la acción del educador debe consistir en: 1.º Instruir y auxiliar al educando de manera que éste pueda escoger conforme a la voluntad de Dios; 2.º Impedir que el ambiente del colegio ponga obstáculos a las vocaciones que exigen mayor generosidad, como el Sacerdocio o el estado religioso. Por consiguiente debe combatir con energía los enamoramientos prematuros o que no miran al matrimonio, pues no pasan de mera sensualidad igualmente contraria a la vocación Sacerdotal o religiosa y, a la preparación cristiana para el matrimonio.

EXPLANACIÓN

Aunque generalmente se encaminen los hombres al estado matrimonial, es necesario tener en cuenta la vocación personal de cada educando. La sentencia impugnada parece considerar el ambiente colegial como destinado a preparar a todos los alumnos para el matrimonio, sin tener en cuenta las vocaciones especiales del Sacerdocio y del estado religioso. Además, es ambigua, ya que no distingue entre el enamoramiento que mira inmediatamente al matrimonio y el que se hace solamente por deleite sensual.

La ambigüedad de la sentencia impugnada también se nota en el hecho de no distinguir entre el enamoramiento precoz y el que se hace en edad adecuada. Tal ambigüedad es tanto más peligrosa cuanto que la palabra enamoramiento se presta a interpretaciones muy variadas. Por fin, la sentencia impugnada prescinde del pecado original considerando que todo cuanto es natural es bueno en sí: proposición que sólo se puede admitir negando el dogma del pecado original.

Por lo que tiene de ambiguo y de falso, la sentencia impugnada es un estímulo a la sensualidad y a la indisciplina en los colegios.

(1) Véase CRISTIANIDAD núms. 273/74, 275/76, 277, 278, 279, 282 y 286.
• — proposición falsa o al menos peligrosa.
* — proposición cierta.

IV. Sobre racionalismo, evolucionismo, laicismo

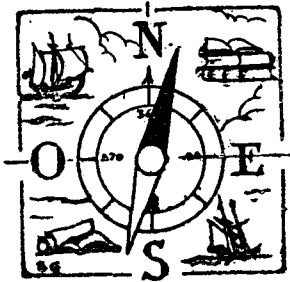
EXPLANACIÓN

61

La Filosofía y las Ciencias tienen objeto propio y método autónomo con relación a la Sagrada Teología, de modo que los fieles en sus investigaciones científicas y filosóficas no necesitan tener en cuenta la Revelación sobrenatural.

** La Filosofía y las Ciencias tienen objeto propio y método autónomo. Sin embargo, siendo la Revelación Divina infalible y la razón humana falible, el científico y el filósofo deben tomar las enseñanzas de la Iglesia, auténtica intérprete de la Revelación, como criterio de certeza y guía por lo menos negativo, de sus estudios e investigaciones.*

No hay posibilidad de colisión entre la Razón y la Fe. Cuando tal incompatibilidad parece existir, procede esto del hecho de que las enseñanzas de la Fe no están formuladas con precisión objetiva, o, más probablemente, de que la razón falló en sus investigaciones. Pero el filósofo o científico, ante una enseñanza infalible de la Iglesia, debe siempre desechar las conclusiones de su filosofía o ciencia que se opongan a estas enseñanzas. Es doctrina tradicional que el Santo Padre recuerda en la "Humani Generis" con estas palabras: "...esto debe ser admitido con cautela cuando es cuestión más bien de "hipótesis", aunque en algún modo apoyadas en la humana ciencia, que rozan la doctrina contenida en las Sagradas Escrituras, o en la "tradicón". Porque si tales opiniones conjeturales se oponen directa o indirectamente a la doctrina revelada por Dios, no puede entonces, en modo alguno, ser atendida tal exigencia" (AAS., 42, pág. 575).



CRONICA POLITICA MENSUAL

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Norteamérica y el Canal de Suez - Eisenhower contra el empleo de la fuerza militar en Egipto - La propuesta española sobre Suez - Cadetes marroquíes en las Academias Militares españolas - Alza de tipo de interés y baja en la Bolsa - El problema del Canal de Suez en la ONU - La Falange y la declaración colectiva de los Metropolitanos - La elevación de salarios

Del 1 al 10 de septiembre

NORTEAMÉRICA Y EL CANAL DE SUEZ

Un comunicado oficial, fechado en El Cairo, anuncia que las discusiones entre el presidente Nasser y la Comisión nombrada por la Conferencia de Londres, que se han desarrollado entre los días 3 y 9, "en un ambiente franco y sencillo", ha terminado sin acuerdo alguno, si bien ambas partes han expresado sus respectivos puntos de vista sobre el Canal de Suez.

En una carta del coronel Nasser a la Comisión, hecha pública casi simultáneamente con el comunicado, se dice que el plan propuesto en Londres ha de ser considerado por el pueblo egipcio "como una violación hostil de sus derechos y de su soberanía, lo que excluye una verdadera cooperación". Esta última frase podría considerarse como una alusión al proyecto español, del que no se sabe haya sido presentado a Egipto como base para un posible acuerdo. Nasser protesta igualmente, en la referida carta, contra los "actos de intimidación, presión económica e incitación al sabotaje", aludiendo, sin duda, a la demostración militar anglofrancesa en Chipre y a la anunciada retirada de los pilotos ingleses y franceses del Canal.

¿Qué va a ocurrir ahora?

Tiene posiblemente razón el director del diario egipcio "Al Ajbar" cuando afirma que las potencias mundiales nada pueden resolver en el asunto del Canal sin contar con Egipto; ni siquiera, agrega, un control internacional puede ofrecer garantía alguna si no existe una colaboración activa por parte del Gobierno egipcio.

Mientras tanto, las agencias periodísticas hacen una notable propaganda sobre el desembarco de tropas y material francés en Famagusta; sobre la salida de fuerzas de artillería británica de Southampton, y sobre una posible cesión de bases a Inglaterra en territorio israelí, noticia que el Gobierno de Tel Aviv se ha apresurado a desmentir inmediatamente.

Sin embargo, los Estados Unidos tienen su criterio "particular" en relación con el problema de Suez, expuesto con claridad suficiente por Eisenhower poco antes de que la Comisión de los "cinco" emprendiera su marcha a El Cairo.

"Egipto está equivocado — dijo el Presidente de Norteamérica — si piensa que el punto norteamericano es dar a la palabra "internacionalización", su sentido estricto", para agregar poco después que los Estados Unidos "desean, sobre todo, un arreglo pacífico de la cuestión".

Para comprender algo de la posición, que podríamos llamar equívoca, de Washington con respecto a Europa y a Egipto, no estará de más reproducir la "pequeña historia" que nos cuenta Drew Pearson desde la propia capital norteamericana.

"Hace justamente un año — explica Pearson —, el Secretario de Agricultura, señor Benson, propuso en una reunión de gabinete vender el excedente de algodón norteamericano en el mercado mundial, a cualquier precio, por bajo que fuese. La propuesta fué bloqueada por el Secretario de Estado, señor John Foster Dulles, basándose en que

nuestros amigos en el exterior, especialmente Egipto, serían perjudicados.

"Esto fué en agosto de 1955, aproximadamente un mes después de que el coronel Nasser había informado al embajador de los EE. UU. en Egipto, señor Byroade, que se estaba negociando el excedente de algodón egipcio por armas comunistas de Checoslovaquia.

"En pocas palabras, los Estados Unidos no solamente hicieron muy poco para evitar ese trueque de armas por algodón, sino que, en realidad, se opusieron a vender su propio algodón, por temor a herir a Egipto...

"Cuando se escriba la historia de las relaciones entre Egipto y los EE. UU., se sabrá que el ex embajador norteamericano en El Cairo, señor Jefferson Caffery, fué un instrumento para conseguir que se devolviera el Canal de Suez a Egipto. Durante la disputa que sobre este asunto tuvo Gran Bretaña con aquel país, Caffery estuvo de parte de Egipto, al extremo de que el entonces primer ministro británico, Sir Winston Churchill, y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Eden, se quejaron en Washington por la conducta del embajador norteamericano".

En realidad, se diría — el tiempo confirmará o no este supuesto — que existe un

DESARROLLO DE LA MASONERIA EN EL BRASIL

Año	Logias	Miembros
1905	634	27 912
1911	450	50.000
1915	332	20.5 60
1936	636	150.000

A Maçonaria no Brasil, 1956

¿HA PASADO YA LA HORA DE LA MASONERIA?

«Pese a la opinión bastante corriente de que la hora de la Masonería ya ha pasado, no estamos conformes con semejante parecer».

Cardenal-Arsoobispo de Sao Paulo
«Boletín Eclesiástico»,
Julio-agosto 1955, pág. 248

acuerdo *potencial* entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, del que Bernard Baruch y Kaganovich podían haber sido sus inspiradores, y en el cual quizás esté previsto, de algún modo al menos, el futuro del Canal de Suez... y, tal vez, de Egipto.

Poco, nos parece, queda por hacer en el Próximo Oriente a Gran Bretaña. A Francia muchísimo menos. Todo se conjuga para la destrucción de lo que resta de Europa. Pero, ¿y el Estado de Israel? ¿Es que, acaso, no cuenta en las decisiones de los poderosos de este mundo?

Del 11 al 20 de septiembre

EISENHOWER CONTRA EL EMPLEO DE LA FUERZA MILITAR EN EGIPTO

La segunda Conferencia de Londres no ha aportado ninguna solución al problema candente del Canal de Suez. De hecho se ha tratado casi solamente de una llamada "Asociación de Usuarios", proposición de los países anglosajones y de Francia, que ha sido acogida con reservas por los representantes de diversos países asistentes a la reunión.

Entre tanto, comunican desde El Cairo, Nasser ha celebrado varias entrevistas con el enviado de la India, Menon, con el embajador del Pakistán, con los representantes de Túnez y Etiopía, y con una delegación de la Liga Árabe.

Pero la noticia más significativa que nos llega de Egipto es la de que el Gobierno egipcio ha logrado regularizar el paso de los convoyes por el Canal, después de la marcha de los pilotos ingleses y franceses. Veinticuatro buques en dirección Sur y once en dirección Norte han pasado hoy, día 20, por el Canal. "El director del tránsito ha dicho que todo transcurre normalmente y que las cosas se han regularizado con mucha más facilidad de lo que se esperaba". Los pilotos rusos llegados hace días continúan haciendo prácticas y parece que estarán dispuestos a entrar en funciones dentro de poco.

El presidente Eisenhower continúa en su posición pacifista, y en una nueva conferencia de prensa ha dicho que *Norteamérica está dispuesta a estudiar la propuesta hecha por Nasser para celebrar una nueva conferencia*. Dijo también que *el empleo de la fuerza no está justificado en el acto presente*. Para añadir: "Para algo fueron creadas las Naciones Unidas; sobre todo, para evitar la agresión. Y si puedo evitarlo, no permitiré que mi país sea parte integrante de un acto tendente a la agresión."

Por su parte, el influente senador republicano Knowland ha manifestado que "la opinión mundial no encontraría justificación al empleo de la fuerza militar por parte de Inglaterra y Francia para forzar el Canal de Suez, y ha advertido que la influencia y la acción de Eisenhower y de Foster Dulles, que cuenta con el apoyo de los dos partidos, ha tendido "a impedir el estallido de las hostilidades".

Israel, por su parte, está estudiando la posibilidad de contruir un "pipe-line", desde el mar Rojo al Mediterráneo. A tal fin, un funcionario israelí, J. Koslov, ha salido para Londres para tratar de dicha cuestión.

LA PROPUESTA ESPAÑOLA SOBRE SUEZ.

"Arriba", diario de Falange, escribe en uno de sus editoriales, comentando la propuesta de Martín Artajo en la Conferencia de Londres:

"Digamos, para empezar, que la propuesta española debió haber triunfado ya en Londres, puesto que encierra en sí misma todos los elementos para conciliar los factores e intereses legítimos en juego. La propuesta

española en la Conferencia de Londres sobre Suez era el fruto de una verdadera y profunda voluntad de conciliación y entendimiento, o, lo que es lo mismo, de un sincero deseo de evitar cualquier conflicto mayor y de que se conservara el *ascendiente entre los países árabes y, en general, en el Cercano Oriente*. Pero Francia e Inglaterra, a lo que parece, no estaban animadas tanto por el anhelo de resolución del problema como por el de aprovechar las cuestiones suscitadas por la nacionalización de la Compañía Universal de Suez, *para buscar una revisión de posiciones o un replanteamiento de su política en el Mediterráneo y en el Norte de África.*"

Y termina:

"No es dudoso, por otra parte, que si llega a reconsiderarse el tema en la O. N. U., la

propuesta española *puede volver a alcanzar todo el relieve y valor que nosotros le atribuimos y que no ha sabido concederse en esta primera etapa de negociación.*"

CADETES MARROQUÍES EN LAS ACADEMIAS MILITARES ESPAÑOLAS.

Llegan a Madrid doscientos veintidós cadetes del "Ejército marroquí" que se incorporan a las Academias Militares españolas. En Villaverde, les dió la bienvenida el Ministro del Ejército, teniente general Muñoz Grandes, quien terminó su breve alocución con estas palabras:

"*Pero ante todo no debéis olvidar que por encima de la táctica de las armas están las virtudes morales de los que, como vosotros, vestís el uniforme militar, que es tanto como decir hombre de honor. Caballeros cadetes marroquíes, que Dios bendiga a vuestra patria, y por los que juntos murieron por defender la civilización, os pido que gritéis conmigo: ¡¡Viva Marruecos!! ¡¡Viva España!! ¡¡Viva Mohamed V!! ¡¡Viva Franco!!*"

Y el diario "Arriba", de Madrid, comenta:

"Pero también es importante en grado sumo recordar la formidable aportación española al nacimiento del Ejército marroquí, al darle, con las unidades que ya sirven bajo la bandera del Sultán, una fuerza de excepción, entrenada por todos conceptos, magnífica, creada pacientemente en las horas de paz, probada en la guerra, perfecta siempre... Nadie pudo entregar nunca a un pueblo hermano nada mejor."

ALZA DEL TIPO DE INTERÉS Y BAJA EN LA BOLSA.

"La semana que hoy acaba — se escribe en la sección de Economía y Finanzas de *La Vanguardia Española*, del día 16 — es probablemente la más interesante, desde el punto de vista económico, en lo que va de año, con el brusco cambio de signo del mercado bursátil.

"Ya la semana pasada hubo dos días de vacilación que, como hasta ahora, fueron superados o compensados rápidamente con la nueva afluencia de dinero. Esta vez, sin embargo, se ha tratado de una oscilación de mayor alcance.

"El primer factor nuevo en que se fundamentó el expresado cambio de actitud fue el alza de los tipos de interés por el Banco de España."

Y agrega más adelante:

"Las continuadas alzas en la Bolsa habían llevado al ánimo de todos una sensación de que se estaba llegando el límite y que había evidentes riesgos de retrocesos bruscos. El alza del tipo de interés no ha sido la causa de la baja, sino el resorte que ha puesto la baja en movimiento. Los pequeños especuladores, los francotiradores de la Bolsa, optaron por precaverse vendiendo, con el evidente propósito de recomprar a cambios mejores."

Para concluir:

"Desde luego, nada justificaría un desplome de cotizaciones, pues detrás de ellas hay realidades auténticas como nunca las hubo."

Del 21 al 30 de Septiembre

EL PROBLEMA DEL CANAL DE SUEZ EN LA ONU

"La crisis de Suez — dice José M. Masip desde Washington — acaba donde tenía que haber empezado: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

LO QUE DICEN LOS DEMAS

«La Confederación Evangélica de Colombia informa que desde principios de 1955, han sido cerradas por orden del Gobierno cuarenta iglesias protestantes.

En el Departamento de Caldas fueron quemadas, el pasado mes, una iglesia y la casa del pastor, y éste fué advertido por la policía, para abandonar la ciudad ya que no podía ser responsable de su seguridad.

El informe añade que en los últimos ocho años, cuarenta y siete iglesias protestantes fueron destruidas por el fuego y la dinamita; doscientas escuelas primarias protestantes han sido cerradas y setenta y cinco protestantes colombianos han perdido la vida».

The Observer, 12 agosto 1956

* * *

«Es posible que nuestros fines sean idénticos (a los del comunismo), pero nuestros caminos son diferentes».

(El Pandit Nheru ante el Partido de Trabajadores reunido en Nueva Delhi).

Diario de Barcelona, 9 octubre 1956

* * *

«El Consejo de Ministros de la URSS ha acordado entregar a la República Popular de China, los llamados archivos de Manchuria... guardados en los archivos de la Unión Soviética. Estos archivos fueron trasladados a Rusia por los soldados zaristas en 1901. Los archivos comprenden documentos importantes y poco conocidos por los historiadores, sobre las relaciones exteriores de China...»

Les Nouvelles de Moscou, 25 agosto 1956

* * *

«En el transcurso de los seis primeros meses de este año, se han cometido (en los Estados Unidos) 1.291.120 crímenes, sin contar otros delitos, lo que representa un aumento de 162 770 con relación al mismo período del año anterior... Cada 12,2 segundos se comete en EE UU un crimen...»

Journal de Genève, 7 octubre 1956

* * *

«Según manifestaciones de don José María Arelliza, embajador español en Washington, es de esperar que nuestro Gobierno curse instrucciones concretas para dar vida a la intención que ya el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, dejara patente en su viaje a Estados Unidos: la incorporación de España al Fondo Monetario Internacional... Con relación a este mismo asunto vuelve a hablarse del ingreso de España en la O.E.C.E.»

El Economista, 6 octubre 1956

ACTUALIDAD

"La han llevado allí Francia e Inglaterra, no Estados Unidos. Aquí la noticia cogió de sorpresa, hasta el punto de que el mismo secretario de Estado creía ayer, domingo, que la apelación al Consejo no se produciría hasta después de haberse organizado la Asociación de Usuarios del Canal, bosquejada en la segunda Conferencia de Londres."

Y comenta: "En realidad, la apelación francesa a la ONU es el reconocimiento del fracaso de Londres. Aquí, se duda hoy de que la propuesta Asociación llegue a tomar cuerpo."

Para terminar con estas palabras: "Londres y París han acudido a la ONU, no porque les agrade, sino porque no saben qué hacer. Le falló el intento de un asalto militar; falló la misión Menzies; falló la Asociación de Usuarios. Ha sido un repliegue ininterrumpido, del cual acusan ahora a los Estados Unidos. Por este camino han llegado a la ONU, que es por donde tenían que haber empezado. Y la ONU será, con toda probabilidad, el terreno para una solución negociada de la crisis o, en el peor de los casos, una vía muerta que haga posible la admisión del hecho consumado."

En una crónica posterior, Massip alude a la agresión cometida por Israel contra Jordania, y la relaciona con el debate iniciado en el Consejo de Seguridad sobre el Canal. "Viéndose sentarse esta tarde a los jefes de las Delegaciones alrededor de la mesa del Consejo de Seguridad para debatir la crisis de Suez, costaba trabajo pensar que no hay un cierto grado de sincronización entre esta reunión y la agresión perpetrada anoche por una brigada del ejército israelí contra los puestos fronterizos de Jordania, al sur de Jerusalén."

Como hemos indicado en otras ocasiones, el verdadero beneficiario de la disputa podría ser, en un tiempo más o menos lejano, el minúsculo Estado creado en 1948 en Palestina, pues aunque hoy parece alejado del actual conflicto entre Egipto y los países europeos, no es menos verdad que siente un interés específico por la vía marítima que discurre de Suez a Port Said. Por eso, Israel ha pedido ser oído en la actual reunión del Consejo de Seguridad. Por eso, amenaza a los Estados árabes para imponer su preponderancia política en el Próximo Oriente, que la posesión del Canal habría de darle llegada "su hora".

No es de extrañar, en consecuencia, que insistamos en nuestro modesto parecer, de que Inglaterra y Francia tienen perdido de antemano, dentro y fuera de la ONU, salvo contingencias que sólo sabe Dios, el asunto del Canal de Suez.

LA FALANGE Y LA DECLARACIÓN COLECTIVA DE LOS METROPOLITANOS

Leemos en *Solidaridad Nacional*, de Barcelona:

"Fiel a su postura y doctrina sobre la unidad espiritual de los españoles, la Falange no abrió las baterías de la controversia, sobre los contumaces de la agresión verbal. Sabíamos que la razón era nuestra, y nos mantuvimos en la actitud de siempre. Si en alguna ocasión debimos contestar, utilizamos los términos más alejados de una dialéctica destructiva. Y es ahora, cuando la "declaración colectiva" de los Metropolitanos españoles pone la verdad en su punto, el instante en que podemos insistir sin escándalo en la justicia de nuestra obra. "Es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo, lo que es resultado de la eficaz colaboración de ambos; y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, trate de atribuirse a sí mismo todo cuanto se logra". Con este párrafo de la



"declaración colectiva", habría bastante para confundir a cuantos nos motejaron de marxistas; pero aún hay más: Los prelados de España afirman que "cuando en el contrato de trabajo o en la distribución de beneficios no se haya obtenido una distribución justa, el Estado puede utilizar el procedimiento fiscal para redistribuir la renta nacional de modo equitativo".

LA ELEVACIÓN DE SALARIOS

El Servicio de Información Sindical comunica lo siguiente:

"Los Jefes de los Sindicatos Nacionales, Obras y Servicios Sindicales, así como varios Delegados provinciales, estuvieron reunidos en la tarde del miércoles para conocer la refundición de todas las propuestas de la Organización Sindical en materia de salarios, que será elevado al Gobierno en breve.

"La reunión estuvo presidida por el Delegado Nacional de Sindicatos, a quien acompañaban el Secretario Nacional, todos los Vicesecretarios Nacionales y el Inspector Nacional. Como se sabe, a lo largo de dos meses han tenido lugar múltiples reuniones en el seno de los Sindicatos Nacionales y en las Delegaciones provinciales, para así tener una información y una opinión generales en materia tan importante".

Y termina:

"La Organización Sindical se complace en hacer público que el informe que se dispone a elevar al Gobierno está constituido por la documentación más real, responsable y directa que ha podido recoger de las propias fuentes del trabajo y de la producción nacionales".

José-Oriol Cuffí Canadell
Shechar Yashub

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Imprenta Egaña. - Vitoria

YO VI EJECUTAR AL "BUEN LADRON" DEL SIGLO XX, por Primitivo Ibáñez Argote, Capellán de la Prisión Provincial de Vitoria.

Si el título de este libro es ya impresionante, el relato, rigurosamente auténtico, causa honda emoción en el espíritu. Tiene el carácter especial del hecho reciente. Hace apenas tres años. Y en sus rasgos, altamente aleccionadores, lo narra con notable maestría, sobria y respetuosamente, como conviene al caso, quien por su cargo y por manifiesta providencia de Dios fué testigo de excepcional calidad.

Caso muchas veces repetido por la bondad divina, que una sincera contrición, siquiera en los últimos momentos, repare una vida y venga a suavizar con una superior esperanza el fin penosamente trágico del condenado a muerte. Pero el hecho que las páginas de este libro nos revelan no es en modo alguno otro más entre los conmovedores. Entre todos ellos se destaca. Es algo tan extraordinario que logra cubrir de inusitada grandeza al hombre cargado con tres penas de muerte, cuando en lo profundo de su humillación ve cumplirse el fallo que fija su triste destino. ¿Qué ha sucedido? La infinita Misericordia se ha volcado por decirlo así en predilecciones para con el nuevo hijo pródigo, ganada la ternura inmensa de Dios Padre—y esto es profundamente aleccionador—por el gesto perseverante de una *confianza ilimitada*, humilde y amorosamente penitente. En su constante caminar hacia Dios por el breve atajo de dos años de cárcel que marcan el límite señalado a su vida, llega al patíbulo adornado con virtudes y dones de gracia nada comunes.

Hemos de destacar que la espiritualidad de este ejemplar penitente de nuestros días lleva el sello precioso de la devoción profunda al Corazón de Cristo y al de su Madre santísima. Se deja entrever que este "buen ladrón" del siglo XX ha ingresado en la escuela de la gran Maestra en el nuevo camino que ha emprendido. Nos referimos a Santa Teresita del niño Jesús. En efecto, firmado con su sangre, como el más precioso documento, tiene escrito el *Acto de Ofrecimiento al Amor Misericordioso* por el que se había incorporado a la "*Legión de las pequeñas Víctimas*".

En resumen: un condenado a la última pena, que recibe para aquel momento la Bendición expresa, envuelta en paternal bene-

volencia, de Su Santidad Pío XII, enterado del caso. Un reo que a poco de morir es invocado por santas religiosas ¿no es un caso digno de conocerse y que atrae poderosamente la atención? El autor al escribir estas páginas ha querido documentar el relato con la transcripción íntegra de los mismos apuntes que el preso iba escribiendo en su celda y una conmovedora correspondencia, así como con varias anécdotas, etc. Logra con su cuidadoso trabajo el noble fin que se ha propuesto: hacer ver la transformación de un criminal; exponer el proceso hacia Dios de un alma penitente, mirando siempre al mayor provecho espiritual de los lectores. Muchos hallarán aliento en estas páginas; todos podrán alabar a Dios en sus grandes misericordias. Y como lo ha deseado el celoso Capellán de la Prisión Provincial de Vitoria, este libro contribuirá a mostrar ante el mundo entero "muy alto el pabellón de las prisiones españolas, que en su espíritu cristiano son las primeras del mundo".

Editorial Vicente Ferrer. - Barcelona

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LOS POBRES (Ban-neux), por Abbé L. Arendt. Bibliothèque Mariale Banneux N. D. (Bélgica.)

En las devotas páginas que, ungidas de ferviente amor mariano, forman como la introducción de este librito, se ha formulado la pregunta: *¿Quieres de veras alcanzar una gracia de María Santísima?* Y todo su precioso contenido no hace sino preparar de un modo práctico y eficaz al devoto de la Virgen para hacerle merecedor de sus señalados favores. Son bellas las páginas en que el Abate Arendt describe brevemente la historia de las apariciones de Ban-neux; el asentimiento de Roma respecto a su autenticidad. A través de ellas se siente a la Señora dirigiéndonos, hoy como ayer, la misma súplica: ORAD.

La NOVENA, compuesta de breves y fervorosas consideraciones, y propia para todo el año, tiene marcada aplicación para este mes de octubre. Por medio de esta sencilla práctica, y bajo el título de *Ntra. Sra. de los Pobres*, los que en el rezo diario del Ave María nos declaramos *pobres pecadores*, imploramos de la Señora la salvación de las Naciones y el remedio de nuestras particulares necesidades.

M. L. A.

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón

Documentos Pontificios

Prólogo, traducción, introducción y notas por el P. H. MARIN, S. I.

INDICE GENERAL

	Pág.		Pág.
PROLOGO	9	QUAS PRIMAS, 11 de diciembre de 1925	
LEON XIII		INTRODUCCION	139
ANNUM SACRUM, 25 de mayo de 1899		1. Ocasión de publicar la Encíclica.	
INTRODUCCION	33	2. Carácter social de la Encíclica.	
1. Punto de partida.		3. Compárese ésta con otros documentos pontificios.	
2. Comienza el trabajo.		4. El lábaro alentador.	
3. El R. P. Enrique Hamière.		5. Contenido de la Encíclica.	
4. El instrumento escogido. Llegada a la meta apetecida.		TEXTO DE LA ENCICLICA	148
5. Repercusión del documento pontificio.		MISERENTISSIMUS REDEMPTOR, 8 de mayo de 1928	
6. Hondo significado del mismo.		INTRODUCCION	175
7. Contenido de la Encíclica.		1. Título de la Encíclica.	
TEXTO DE LA ENCICLICA	49	2. Significado de la Encíclica.	
TAMETSÍ FUTURA, 1.º de noviembre de 1900		3. La reparación de los documentos de los últimos Papas.	
INTRODUCCION	61	4. Contenido de la Encíclica.	
1. Ocasión y fin de la Encíclica.		TEXTO DE LA ENCICLICA	186
2. Las Encíclicas <i>Annum Sacrum</i> y <i>Tametsi futura</i> .		PIO XII	
3. Contenido de la Encíclica.		SUMMI PONTIFICATUS, 20 de octubre de 1939	
TEXTO DE LA ENCICLICA	68	INTRODUCCION	205
PIO XI		A. - Nos habla de la realeza de Jesucristo.	
UBI ARCANO, 23 de diciembre de 1922		B. - Nos descubre la verdadera causa de la triste situación del mundo.	
INTRODUCCION	89	C. - Nos indica el único y eficaz remedio de la misma.	
1. Actualidad de la Encíclica.		1. Significado de la Encíclica: síntesis doctrinal de León XIII y Pío XI.	
2. Relación doctrinal de esta Encíclica con algunas otras.		2. Contenido de la Encíclica.	
3. El lábaro alentador.		TEXTO OFICIAL DE LA ENCICLICA	225
4. Contenido de la Encíclica.			
TEXTO DE LA ENCICLICA	101		

Pida esta importante obra a su habitual librero o a PUBLICACIONES CRISTIANDAD, Lauria, 15, 3.º y Diputación. 302, 2.º, 1.ª - Barcelona (Teléfonos: 31 11 66 y 22 24 46).

ACABA DE PUBLICARSE EL TOMO II DE

VERBUM DEI

Comentario a la Sagrada Escritura

VOLUMEN 24 DE LA BIBLIOTECA HERDER

VERBUM DEI se propone servir de iniciación al estudio sistemático de la Sagrada Escritura,

VERBUM DEI señala el verdadero sentido del texto sagrado apoyándose siempre en el original hebreo o griego,

VERBUM DEI facilita la identificación de los nombres geográficos y étnicos dentro de su propio ambiente territorial,

VERBUM DEI establece una cronología segura que permite situar los acontecimientos en su marco histórico,

VERBUM DEI expone la doctrina revelada partiendo de los mismos textos interpretados según el magisterio de la Iglesia,

VERBUM DEI destaca el contenido espiritual y ascético de la Biblia, particularmente de los libros sapienciales,

VERBUM DEI facilita una comprensión profunda de las bellezas literarias de la Sagrada Escritura,

VERBUM DEI concebido y realizado por un equipo de cuarenta y tres eminentes exégetas de renombre universal, ofrece una visión al día de los resultados alcanzados por las modernas investigaciones.

La obra completa constará de cuatro tomos con un total de unas 4,000 páginas, mapas, cuadros sinópticos y copiosísimos índices.

Con el segundo tomo queda completo el comentario a todo el Antiguo Testamento. En apéndice se ofrece un capítulo documentadísimo, especialmente redactado para la edición española, sobre los sensacionales hallazgos del Mar Muerto.

XVI y 890 páginas 14,4 x 22,2 cms., en tela y oro fino: **275 pesetas**.

Los tomos III y IV aparecerán con intervalos de tres a cuatro meses.

Pida prospecto a su libero o suscribase utilizando el siguiente boletín.



D.
Domicilio
Población Provincia
Solicita el envío de un prospecto gratuito
Pide un ejemplar contra reembolso del tomo
Desea suscribirse a **VERBUM DEI** abonando
plazos mensuales de ptas.

EDITORIAL HERDER - Av. José Antonio, 591 - Barcelona

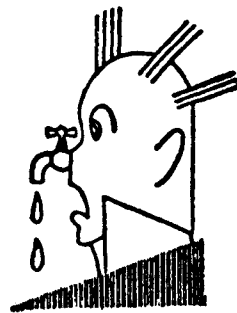
Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112

BARCELONA



Catarros nasales

se cortan rápidamente con los

**Sellos
EUPITA**

Un sello tomado en cualquier momento detiene la molesta destilación nasal.

VENTA EN FARMACIAS

Libros en

toda su extensión

LIBRERIA

SABADELL

Paseo Gral. Primo de Rivera, 73

Teléfono 2636

SABADELL